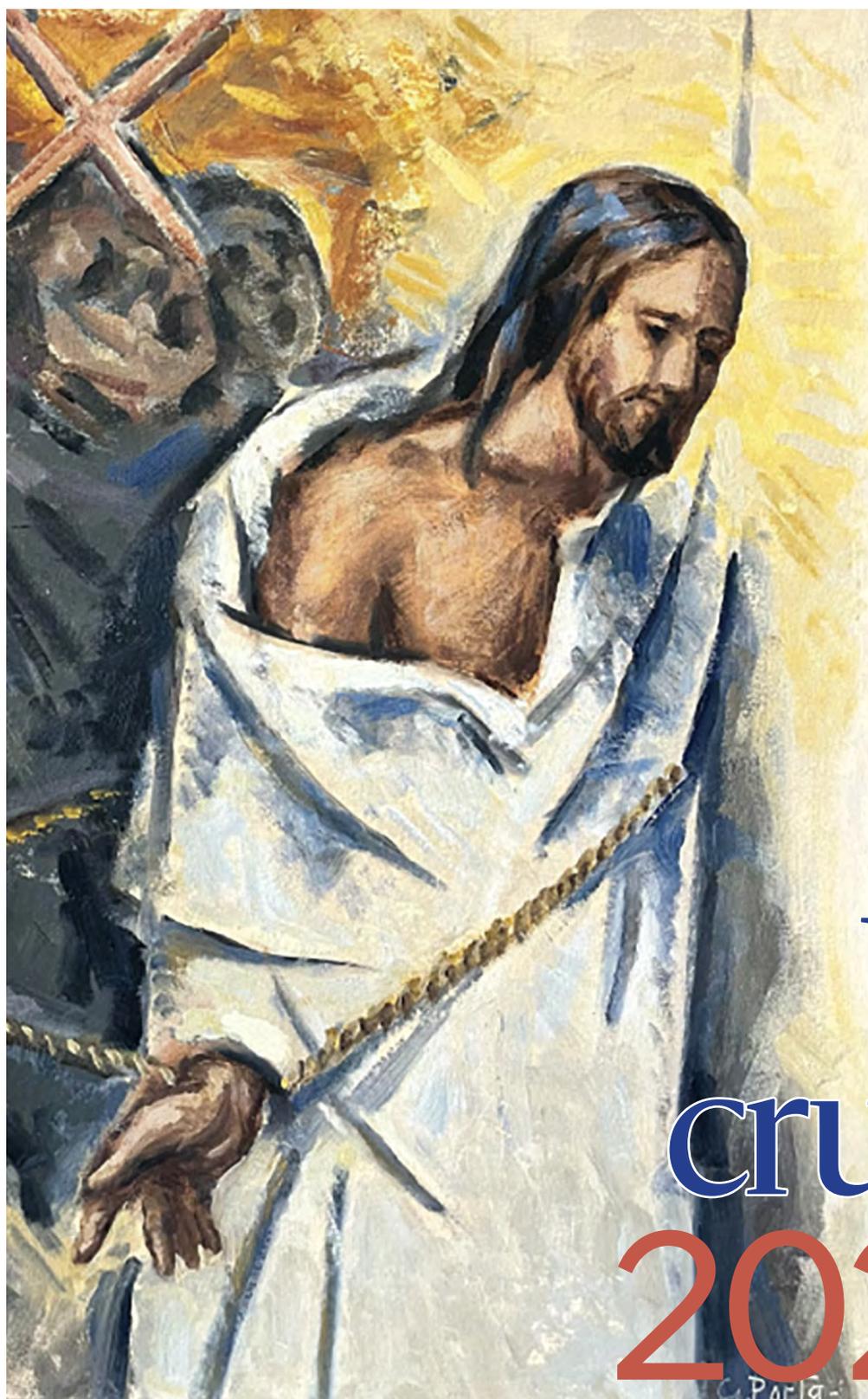


**Paula Alió
Alonso**
«Ser mujer es anecdótico. Lo importante es si uno vale o no para el puesto»
Pág. 11



Sin servicios no hay barrios

Los vecinos de Ciudad Pegaso, a las afueras de Madrid, se niegan a ser una de las «ciudades invisibles» sobre las que alerta el cardenal Cobo. Sin línea directa a su hospital de referencia ni dónde hacer la compra, piden conexión real con la capital **Págs. 6-7**



Autor:
Camilo Porta

Acompañamos a Jesús y le expresamos nuestra gratitud porque ha cargado con todos los pecados y no ha dejado ningún rincón de la condición humana por redimir **Pág. 18-24**

Vía crucis 2025

LA VOZ DEL CARDENAL
«Ungidos por el Espíritu para ungir al mundo con amor»

Pág. 8-9

**CARDENAL
JOSÉ COBO**
Arzobispo
de Madrid

En la jungla de Myanmar la gente lucha por sobrevivir

MUNDO Los atropellos de la Junta Militar de Myanmar, como el bombardeo a aldeas y el bloqueo a las ONG, no cesan a pesar del terremoto que golpeó hace unas semanas su segunda ciudad. Médicos y profesores leales al Gobierno democrático se juegan la vida en la jungla para atender a civiles —entre ellos la minoría cristiana— y rebeldes. **Págs. 12-13**

GIAMMARCO SICURO



La colecta para Tierra Santa es «la única fuente de ingresos»

MUNDO Este Viernes Santo, la Iglesia enviará a lugares como Gaza, Jerusalén, Belén o Siria donativos «para la supervivencia de la preciosa comunidad cristiana». Debido a la reducción de ingresos por la guerra, los franciscanos han renunciado a algunos proyectos para mantener la labor social. «Los edificios pueden esperar, la gente no». **Pág. 14**



LA FOTO

«Entre los hijos del Padre Creador»



CHIARA CURTI
Arquitecta, doctora,
profesora del Ateneu
Sant Pacià

El Papa acaba de firmar las virtudes heroicas de Antonio Gaudí. Nos indica que su obra, capaz de conmover, es autorretrato de su vida. Cada detalle es testigo de su fe encarnada, nacida del asombro ante la creación

EL ANÁLISIS

Todos pendientes del cielo

Semana Santa en Madrid y todos pendientes del cielo. Es una bonita metáfora, o quizás, un deseo más trascendental arraigado por la imagen que conecta una realidad ligada a las procesiones con el sentido último que deberían tener.

Cofradías, costaleros, capataces, nazarenos, fieles, devotos y público en general miran a lo alto con la esperanza puesta en que la lluvia no impida la procesión de sus tallas más queridas. Han preparado durante

todo el año este momento. Han puesto su ilusión, su esfuerzo, entrenamiento, ensayos, el recorrido, las saetas... y sus plegarias. Han cuidado la talla con mimo, restaurado majestuosos mantos y encendido las velas que hacen brillar los pasos. En cada minuto de ese esfuerzo está el cariño y la profunda devoción por el Cristo que representa cada imagen y su Madre la Virgen Dolorosa que le acompaña en cualquiera de las numerosas advocaciones que tiene. Pero salir o no depende

JUNTA CONSTRUCTORA DE LA SAGRADA FAMILIA



La fachada de la Natividad de la Sagrada Familia de Gaudí aparece como un deshielo. De él brota la vida. En los portales dedicados a las virtudes teológicas todo habla de nacer. Eran lo único del templo que se podía admirar cuando se tomó esta foto en 1915, en una visita del nuncio apostólico Francesco Ragonese, gran admirador. En un mundo desprovisto de aliento, Gaudí ofrece una vida tangible. Duradera. Esculpe en la piedra el abrirse de una flor, el vuelo repentino de los pájaros, el instante de asombro

que no hubiéramos querido que acabara, y lo vuelve eterno. Esperanza para nuestra existencia. El Papa acaba de firmar sus virtudes heroicas. Nos indica que su obra, capaz de conmovir corazones, es autorretrato de su vida.

El párroco de la Sagrada Familia, Gil Parés, con quien compartió el día a día sus últimos 20 años, lo recordaba así: «Amaba al prójimo con intenso amor. Y sentía un especial afecto por cuantos le rodeaban, sobre todo en las obras del templo». Añadía sus mismas palabras: «Todos somos de la Sagrada Familia, eso es, somos una sola familia». El de Gaudí fue un amor sin límites. Amar indica una relación en la cual el otro es el verdadero protagonista. Veía en quien le rodeaba a un hermano. Su fe había crecido en el asombro ante la naturaleza. La «creación», corregía, pues señalaba a un Creador. Reconocía en cada experiencia la imagen del mundo trascendente. Se consideraba «entre los hijos del Padre Creador», hermano de quienes le acompañaban en la construcción del templo; e hijo, o sea heredero, o sea custodio, de lo creado. Sus amigos resumían su fe a través de gestos sencillos. Como el saludo-oración a san Antonio, colocado en una hornacina de su casa. O las disculpas cuando dejaba a sus colaboradores para «decir unas palabras a María», es decir, para dirigirse al oratorio de San Felipe Neri. En su particular forma de manifestar la amistad, en ser el más alegre en las fiestas y el más devoto en las celebraciones. También en la radicalidad de sus ayunos y de su austeridad.

Gaudí se dejó acompañar por diversos carismas: el de san Francisco, en su admiración por la creación; el de santa Ana Catalina Emmerick, para adentrarse en la infancia de Jesús; el de san John Henry Newman, en la comprensión de la fe a través de la búsqueda de la verdad y en la construcción de puentes; el de Dom Guéranger, en su profunda visión de la liturgia como corazón de la vida; y el de san Felipe Neri, en desear una vida sencilla, la amistad y la compañía. Siguiendo la tradición oratoria, se despedía diciendo «*estiguin bons*», imitando ese «sed buenos (si podéis)» capaz de arrancar una sonrisa.

A los 31 años, llamado a ser el arquitecto de la Sagrada Familia, se planteó con seriedad y humildad el problema de entender los temas religiosos y litúrgicos que debían constituir la base del proyecto. Tras un periodo de estudio, comprendió que la fe no nace de una idea, sino de una vida. Comenzó a vivir en profundidad su religiosidad y a buscar lugares y rostros concretos donde experimentar el encuentro con Dios. Cada detalle es testigo de esta fe encarnada. La suya fue una doble creatividad: creaba las obras y, al tiempo, se creaba a sí mismo. ●

del cielo. Y todos saben que, pese a sus ganas y preparación, hay un elemento ajeno tan poderoso que decidirá si se puede o no. Y a ello se encomiendan. Toda una lección de vida: hacer todo lo que está en su mano y encomendarse al cielo, a Dios, porque dependerán de su voluntad. Y siempre estar pendientes de lo alto.

Y vemos las lágrimas. De quienes celebran y viven en lo más hondo que ha podido salir la procesión por las calles, y de quienes sufren la decepción de que no haya podido ocu-

rrir. Aun con dolor aceptan que habrá que esperar otro año porque Dios lo ha querido así. Los más afortunados presencian posiblemente la expresión popular más espectacular del cristianismo, muy propia de España y de nuestra cultura, que exhibe sin miedo y sin vergüenza la identidad cristiana, la fe, y el amor al Rey de reyes sin que otros mensajes externos puedan imponerse a ese fervor. Que no vacíen de cristianismo la Semana Santa —como hacen con la Navidad— sí que depende de cada uno de nosotros. ●

ENFOQUES

El Sodalicio y todas sus ramas dejan de existir oficialmente

El Sodalicio de Vida Cristiana ya ha dejado de existir. Tres meses después de que el Papa decretara su disolución, José David Correa, «el superior general [...] ha firmado el decreto de supresión de nuestra comunidad en la sede del

Dicasterio para Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, en presencia de sor Simona Brambilla, prefecta del dicasterio».

La noticia fue adelantada el pasado lunes por la extinta realidad eclesial a través de un comunicado publicado en su página web y confirmada oficialmente un día después por el propio dicasterio. En el decreto también se dispone la disolución de la Fraternidad Mariana de la Reconciliación, así como de las asociaciones de fieles Siervas del Plan de Dios y Movimiento de Vida Cristiana, todas ellas vinculadas al Sodalicio.

Para implementar la supresión de todas estas realidades, el Papa nombró al sacerdote español Jordi Bertomeu Farnós como comisario apostólico, informó el dicasterio.



↑ La supresión se anunció el martes 15 de abril.

El Vaticano clarifica las normas sobre los estipendios de Misa

El Papa Francisco aprobó el pasado 13 de abril un decreto del Dicasterio para el Clero con el que se busca clarificar las normas eclesiales sobre los estipendios de Misa y «prevenir la simonía» —hacer negocio con bienes espirituales como los sacramentos—, un pecado grave condenado por el Pontífice en numerosas ocasiones. El decreto determina, entre otras cosas, que «los sacerdotes pueden

aceptar varias ofrendas de diferentes fieles y satisfacerlas «con una sola» Eucaristía «si todos los oferentes han sido informados» y han dado su consentimiento «libremente». Asimismo, reafirma el punto del Código de Derecho Canónico que recomienda encarecidamente «celebrar la Misa por las intenciones de los fieles, especialmente de los más pobres, incluso sin recibir ofrenda alguna».



← Un feligrés recoge donativos durante la Misa del Miércoles de Ceniza.



PEDRO J. RABADÁN
Periodista

Opinión

2-3 La foto
4 Editoriales
5 Tribuna

Madrid

6-7 Ciudad Pegaso
8-9 La voz
del cardenal

10 Tiempo de cuidar, por
Gerardo Dueñas

España

11 Administradora de la
Conferencia Episcopal

Mundo

12-13 Un hospital en la

jungla de Myanmar
14 La Semana Santa
del Papa

Fe&Vida

16 Evangelio
17 Santo
18-24 Vía crucis 2025

Cultura

26 Matoya Martínez-
Echevarría
28 Lo que todavía vive, por
Luis Ruiz del Árbol
29 Libros
30 Cine
31 Receta: lentejas
carmelitanas

Contra

32 Al cruzar el dintel

1.396

SUMARIO

EDITORIALES

La Iglesia también está en las ciudades invisibles

Ante la precariedad, ante la pobreza que atrapa a tantos niños, los cristianos deben construir puentes para cerrar las brechas

«Hay muchas ciudades invisibles dentro de la ciudad, con una brecha social muy amplia». Alertaba de ello el arzobispo de Madrid, cardenal José Cobo, el jueves 9 de abril durante el desayuno organizado por el diario *La Razón*. La capital «esconde no solo poblados, sino dramas de pobreza dentro de la ciudad que no son conocidos». Hay muchas miserias que se multiplican porque pasan desapercibidas, se viven y se sufren en silencio. En las periferias de la gran ciudad, pero también detrás de muchas puertas y fachadas parecidas a tantas otras, está sucediendo a cada minuto alguna de las estaciones del vía crucis.

El arzobispo citaba la precariedad que quizá da lo básico hoy pero no la seguridad de que al día siguiente se vaya a tener y que impide mirar al horizonte. Está cerrado también el porvenir de ese «niño que nace en una clase muy baja» y que «difícilmente va a salir de la pobreza» porque «el ascensor social empieza a no funcionar». Otra «ciu-

dad invisible», como recogemos en estas páginas, es la segregación geográfica que obliga a muchos, sobre todo a personas mayores, a hacer una yincana para acceder a servicios básicos como el hospital. Por otro lado, el cardenal alertaba de que la brecha y la «dualización social» entre ciudadanos de primera y de segunda seguirán creciendo también mientras el trabajo «no asegura la plenitud de los derechos» o la vivienda no sea asequible.

Nuestras ciudades invisibles, encerradas dentro de sus fronteras, físicas o no, necesitan a gente que se movilice para que la atención llegue a todos, para construir puentes que reconstruyendo el tejido social puedan cerrar estas brechas. Y ahí están y tienen que estar las comunidades cristianas, junto con todas las personas de buena voluntad. En nuestro país y en tantos otros lugares del mundo, la Iglesia tiene la ventaja de que está presente en todos los pueblos y ciudades. También en las invisibles. ●

LA NOTA DE LA DIRECTORA Por Cristina Sánchez Aguilar

Lorca hecho danza

Pocas veces me ha sobrecogido así una danza. No soy especialmente fanática, me gusta buscar la metáfora pero me distraigo fácilmente. Hasta el sábado pasado. La Compañía Antonio Najarro ofrece en el Teatro Español el *ballet* más emocionante al que he asistido en mi vida. Cinco cuadros sobre varios poemas de Federico García Lorca, con música y canto en directo acompañando a los bailarines y, hay que decirlo, el *stendhalazo* que tanto se estila ahora expresar. Pero vaya, total. Junto al *Romance sonámbulo* en el corazón de la muestra, los bailarines transitan por los versos de juventud del poe-

ta desde el *Libro de poemas* hasta los del *Diván del Tamarit*. En el contexto, su Granada querida y las tres culturas que conformaron a Lorca: la cristiana, la judía, la árabe, estílos que ayudan a la coreografía a desplegar un maremágnum de potencia y diversidad. Solo está en Madrid, de momento, hasta el 20 de abril, pero animo encarecidamente a comprar ya las entradas, porque se levantarán con todo el público enfervorizado. Porque se sentirán orgullosos de nuestras raíces. Porque entenderán en un movimiento corporal la duda y el duelo del alma de un hombre. Porque verán belleza. ●

VISTO EN X

Capítulo general

@SalesianosEs

Concluye en Roma el Capítulo General 29: Define el rumbo para los próximos seis años. El nuevo rector mayor, Fabio Attard, llama a Salesianos a convertirse en «sacramento de esperanza, ofreciendo a jóvenes espacios de crecimiento, acogida y futuro».



Guardería vaticanao

@vaticannews_es

Inaugurada en el #Vaticano la primera #guardería: signo de atención a las familias. La estructura, querida por el #Papa, lleva el nombre de «San Francisco y Santa Clara».



Cañada Real

@CaritasMadrid

Jugando con la luz en la #CañadaReal. Niños y niñas del Espacio de Acompañamiento Socio Educativo de Caritas diocesana de Madrid, de la Cañada Real, han participado en un #taller de montaje de lámparas solares a partir de materiales reciclados.

Nueva escultura

@marygrenchus

En el #Vaticano se ha colocado una estatua de María Rosa Mística. El pasado julio, el Dicasterio para la Doctrina de la Fe emitió su «no objeción» para autorizar el culto público de devoción mariana vinculado a los mensajes recibidos por la vi-
dente Pierina Gilli.

LO MÁS LEÍDO EN www.alfayomega.es

En la familia Reyes, dos de sus tres hijos quieren ser sacerdotes

Según Poncho, su padre, la explicación puede ser que «siempre hemos intentado que se encontraran en la parroquia como en su casa». ●



TRIBUNA

Las Iglesias relacionan su identidad con determinados rasgos diferenciales, que muchas veces son más el fruto de sus conflictos históricos que expresión de sus verdaderas aportaciones

La Pascua y el reto de caminar hacia la unidad

Este año se produce una providencial coincidencia que hace que tanto las Iglesias de Oriente como las de Occidente celebremos la Pascua en una misma fecha.

Normalmente esta celebración, la más solemne del año cristiano, manifiesta la división entre nosotros, pues la Iglesia católica romana y las evangélicas siguen el calendario gregoriano, mientras que las Iglesias de Oriente siguen mayoritariamente el juliano y suele haber un desfase de varios días. Que esta coincidencia suceda al conmemorar el 1.700 aniversario del primer concilio ecuménico, celebrado en Nicea antes de las divisiones institucionalizadas entre los cristianos, nos invita a vivir esta Pascua con verdaderos y profundos sentimientos de conversión para avanzar en la dirección de la voluntad del Maestro: «Que todos sean uno» (Jn 17, 21).

La Pascua ha sido la primera fiesta de los cristianos, tanto en su versión semanal (el domingo como Pascua semanal) como anual (solemnidad de la Pascua). Los cristianos hacemos girar nuestra vida, semanal y anualmente, al ritmo de un calendario. Los calendarios suelen establecerse a partir



JUAN MIGUEL FERRER GRENESCHE

Profesor del Instituto Superior de Estudios Teológicos San Ildefonso de Toledo

del estudio de los ritmos de los astros y de la naturaleza. Su base es científica, aunque se unan a ella elementos culturales. El calendario cristiano nace de la adaptación del romano, que, desde su última revisión, bajo la autoridad de Julio César, recibía el nombre de juliano.

Con el correr de los siglos, los astrónomos venían observando que se acumulaba un desfase que lo alejaba cada vez más de la realidad astronómica. Por eso en el siglo XVI, tras varios siglos de alejamiento y mutua condena entre Roma y Bizancio, el Papa Gregorio XIII, siguiendo las peticiones formuladas en el Concilio de Trento y tras recoger las propuestas de la Uni-

versidad de Salamanca y de diversos grandes astrónomos de la época (Cristóbal Clavio y

Luis Lilio, entre otros), dio paso a un ajuste de calendario para aproximarse al ritmo de los astros. En los primeros países en que se implantó, el 4 de octubre de 1582 pasó a ser 15 de octubre. La Pascua, fijada a partir del plenilunio de primavera, se situaría en una fecha entre el 22 de marzo y el 25 de abril, mientras que según el juliano oscilaba entre el 4 de abril y el 8 de mayo.

Empezando por los países católicos y siguiendo por los de tradición protestante, el nuevo calendario se fue imponiendo como el más universal. Incluso países con otras tradiciones culturales de Asia, África u Oceanía lo han asumido gradualmente —los de tradición musulmana, al menos a efectos civiles—. Las Iglesias orientales se han aferrado al juliano porque muchas ya desde el siglo VII se vieron envueltas por la cultura y el ritmo de vida musulmanes y para ellas era la encarnación de su fe y cultura cristiana; y, más tarde, un signo de sus reivindicaciones frente a la Iglesia de Roma. No obstante, en algunos países de esta tradición se vive a nivel civil bajo el gregoriano, aunque a nivel eclesial se mantenga el juliano.

Hemos de reconocer que aún hoy resulta difícil el camino hacia la celebración conjunta de la Pascua. Esto nos hace ver la dificultad de la unidad plena aún no conseguida. Las Iglesias relacionan su identidad con determinados rasgos diferenciales, que muchas veces son más el fruto de sus conflictos históricos con los demás que la expresión de sus verdaderas aportaciones a la comprensión del misterio cristiano.

Es evidente que la unidad es un don de Dios, que se hará más próximo en la medida que nos convirtamos a Él con un corazón humilde y verdaderamente contrito, tanto a nivel personal de cada cristiano como a nivel comunitario. La Iglesia católica se reconoce, como lo hizo en el Concilio Vaticano II, como la que conserva el depósito íntegro de la fe, de los sacramentos y de la moral cristiana. Pero también ella ha de mostrar en el camino de la unidad su conversión al Señor en la fidelidad a la hora de vivir estos dones.

Todo lo que contribuye a poner en evidencia la verdad en la realidad y en la caridad verdadera edifica la unidad.

También se ha de recordar que la unidad de los cristianos no es uniformidad, como lo muestra desde los orígenes la riqueza y la variedad de ritos, maravillosa sinfonía de la unidad cristiana. Además, el reconocimiento de las diversidades, la espiritualidad de comunión y las actitudes pastorales sinodales han de vivirse conscientes de la necesidad de una unidad profunda en la comunión con, en y por Dios. ●



MADRID

En Ciudad Pegaso no se puede ni hacer la compra

Los vecinos de este barrio segregado de la capital por una carretera deben desplazarse a Canillejas para las gestiones más básicas. Absolutamente dependientes del coche, el robo de diez en lo que va de año ha sido un duro golpe

Rodrigo Moreno Quicios
Madrid

Para reunirnos con Ana María Navarro, nos desplazamos hasta el Metro de El Capricho, rodeamos el parque homónimo, cruzamos un túnel soterrado y caminamos por una vereda entre la avenida Séptima y la Sexta (aquí están bautizadas así) hasta llegar a la plaza de San Cristóbal, en el centro de Ciudad Pegaso, donde nos espera junto a una iglesia con el nombre del patrono de los conductores. «A muchos amigos, cuando les digo que vivo aquí, no saben dónde está», nos explica. El vecindario pertenece a Madrid,

pero al estar encajonado entre la A-2 y la M-40, puede ilustrar una de las preocupaciones que el cardenal José Cobo, arzobispo de Madrid, confesó a *La Razón* cuando desayunó con el periódico el 9 de abril: las «ciudades invisibles dentro de la ciudad», con una brecha social y situaciones de pobreza poco conocidas. «Hace falta visibilizar el barrio porque, si nadie pasa por aquí, nadie lo ve», añade nuestra guía. En lo que va de año, ha contabilizado diez robos de coches, lo que supone un duro golpe porque «para nosotros, es el único modo de transporte útil».

Paraguas en ristre, recorremos un barrio inaugurado en 1956 para los em-

pleados de la Empresa Nacional de Autocamiones (ENASA). Con participación estatal, fabricaban los tráileres Pegaso que se siguen viendo por las carreteras, aunque ahora de elaboración privada. «Hace 50 años todos salían de aquí. Después la producción bajó muchísimo y a muchos chicos los despidieron o pusieron en un ERE», apostilla Navarro, casada con un trabajador de la planta. Como consecuencia, aunque «antes el barrio entero vivía de la fábrica», hoy el perfil de sus habitantes se ha diversificado. Se ve en el instituto, donde la vecina es presidenta del AMPA. Aproximadamente un 30 % de sus alumnos es de origen migrante, con 20 nacionalidades.

La absorción de ENASA por una empresa privada ha cambiado el perfil del vecino por completo

Pueden estudiar en las aulas que ceden los dos centros culturales pensados para los mayores, pero no hay biblioteca. Así que, para hacerse con un libro, hay que irse de expedición a la biblioteca municipal de Canillejas, donde gran parte de los vecinos hace también la compra y los recados más básicos. «Debería haber muchos más recursos para la gente joven, los adolescentes no tienen más ocio que ir al centro comercial», al otro lado de la carretera. «Como no gastan, no interesan y los acaban animando a marcharse», denuncia la vecina.

El plano urbano de Ciudad Pegaso presenta una estratificación social de manual. A un lado, bloques de viviendas de cinco alturas pensados para los operarios. Al otro, casas bajas divididas en cuatro para quienes fueron mandos intermedios. Y en lo alto, al otro lado de la avenida Séptima, en zona ajardinada y convenientemente vallada, los chalés de quienes fueron altos directivos. Tras un par de llamadas, nos colamos en una comida en una de las casas más sencillas. Carmen Salamanca, periodista jubilada y quien fue presidenta de la Asociación Vecinal Grupo 77 —en honor al tranvía que vertebraba el barrio y que ahora es autobús— insiste en que «el gran problema de esta zona es la movilidad».

«Llevamos toda la vida reivindicando una estación de Cercanías y otra de Metro, que al final nos ha pasado por al lado», explica. Aunque ha habido conquistas mayores, como «un instituto que abrió gracias a la presión popular» frente a la única alternativa que la Administración ofrecía a los chavales: ir a los de San Blas. «En este barrio ha habido bastante movimiento y, a principios de 1976, la iglesia estaba abierta a mucha gente que no era practicante», recuerda. Tanto es así que, aunque ella se confiesa «atea», «en la pandemia hicimos un grupo de voluntarios con la parroquia y aso-

FOTOS: RODRIGO MORENO QUICIOS



↑ Ana María Navarro en una plaza Mayor aún por concluir.



↑ El bus 77 a su paso frente a la iglesia, en la avenida Cuarta.

→ Carmen Salamanca ha empujado desde adolescente las reivindicaciones.



ciaciones de vecinos de todos los pelajes para ayudar a la gente del barrio que tenía más problemas».

Primera acogida del aeropuerto

Aquellos perfiles vulnerables están fuera, no en Ciudad Pegaso sino hacinados en pensiones a lo largo de la autovía que sale de Madrid. Son en su mayoría personas migrantes que «nada más aterrizar se ponen en contacto con nosotros», nos explica el párroco, Gonzalo Colastro. Como la iglesia de San Cristóbal aparece en internet y está a un tiro de piedra del aeropuerto, «vienen aquí para saber qué pasos dar» para encontrar trabajo y regularizarse. «Cada semana atendemos a unas diez familias nuevas». En total, sacando de la lista a las que al poco tiempo consiguen valerse por sí mismas, son unas 180 a las que reparten alimentos. Aunque Colastro recuerda que «con la COVID-19, cuando todos se arruinaron, llegamos a atender a 560 familias».

Ana Toro, voluntaria en la Cáritas parroquial, explica que hace 15 años «éramos solo una monja y tres voluntarios, ahora somos 16 y no damos abasto». Centrados en su momento en la atención a unas pocas familias gitanas, ahora tienen en marcha todo un itinerario de inserción y derivación a recursos públicos. «Atendemos unos siete kilómetros en línea recta hasta prácticamente Coslada», explica la voluntaria, aludiendo a la carretera donde los usuarios se alojan como pueden. El 90 % son venezolanos, aunque la inestabilidad en Perú está alterando la proporción. «Llegan con un grado de pobreza tremendo, venden su casa de allí y su coche y solo tienen para pasar tres meses». Después de una primera acogida, se distribuyen en otros barrios. «Como en Madrid funcionamos con una base de datos muy potente, en las otras parroquias saben lo que hemos hecho y por dónde continuar», concluye. ●



↑ Algunas zonas aún no han sido asfaltadas.

← Para llegar en Metro es necesario atravesar un túnel bajo la A-2.



RODRIGO MORENO QUICIOS



↑ El vecino en unas zonas ajardinadas junto a la plaza de San Cristóbal.

ENTREVISTA /
Vicepresidente
de la Asociación
Vecinal Grupo
77, explica que,
cuando Ciudad
Pegaso pasó
a manos del
Ayuntamiento,
algunas tareas
quedaron
pendientes.
«Unos por los
otros y la casa
sin barrer»

Alejandro Hernández

«Que no haya bus directo al hospital es problema gordo»

Rodrigo Moreno Quicios
 Madrid

¿Cuál es su relación con el barrio?

—Mi padre trabajaba en Pegaso en un momento en que la fábrica tenía más producción y esto estaba lleno de niños. Se quiso hacer del barrio un escaparate del régimen y que fuera ejemplar. ENASA [Empresa Nacional de Autocamiones, N. d. R.] construyó unas viviendas bastante dignas para empleados, un conjunto de chalets para mandos intermedios y otro para directivos

«Hicimos una asociación de vecinos al margen de ideologías que se ocupe de las aceras»

de la empresa. Puso colegios, médicos, piscina y cine.

Aquí la vida era muy cómoda porque la empresa se ocupaba de todo. En la ruptura con el franquismo se vendieron todas las viviendas a un precio muy bajo y pasaron a ser propiedad de los empleados de Pegaso. Y el barrio pasó a ser municipal. La cosa se está enderezando ahora, pero se ha tardado muchos años en que el Ayuntamiento entienda que hay que ocuparse de todo. La empresa lo dejó como diciendo: «Paso de esto». Y unos por los otros y la casa sin barrer.

¿Para qué crearon la Asociación Vecinal Grupo 77?

—Durante mucho tiempo hubo varias asociaciones de vecinos de carácter muy político. Hace unos ocho años, una mujer y yo dijimos que teníamos que hacer una al margen de las ideologías, que se ocupara de las aceras, de las plazas. Pusimos en marcha Grupo 77. No admitimos bajo ningún concepto que la gente venga a hacer política que no sea sobre cuestiones de orden municipal.

¿Qué siguen reivindicando?

—Esto estaba muy desangelado. Faltan por arreglar los aparcamientos de la Quinta y la Segunda avenida, están hechos un desastre. Quedan por asfaltar los alrededores de la plaza Mayor, porque son de tierra. Y en los tendidos eléctricos, que están hechos un desastre absoluto, falta que el Ayuntamiento gestione con las compañías eléctricas su enterramiento porque en alguna zona están los cables de cualquier manera.

Queda terminar de conectarse con Madrid.

—Prácticamente la única conexión es el autobús 77, que lleva a Canillejas [el 88 roza el sur del barrio y al otro lado de la A-2 está el metro de El Capricho, N. d. R.]. Que no haya bus directo hasta el Ramón y Cajal, que es nuestro hospital de referencia, es un problema gordo. Para llegar hay que ir hasta Canillejas y ya desde ahí se va muy bien, pero el autobús debería llegar hasta aquí y al siguiente barrio. Sería una cosa

muy sencilla y muy barata y la gente aquí ya es muy mayor. Es uno de esos problemas que te hacen ser descreído con algunas instituciones. Hay dinero que se gasta en muchas cosas y sabemos que aquí hay una demanda brutal.

¿Pelearon por las obras de la plaza de San Cristóbal, frente a la iglesia?

—Las sacamos adelante un compañero y yo. Estaba muy abandonada y pedimos en muchas ocasiones, cuando teníamos reuniones con el Ayuntamiento, que la arreglaran. Preparamos un proyecto participativo. Eso funcionó porque se dieron cuenta de que había que hacer algo. La plaza era un rectángulo con el suelo de asfalto y nada más. De hecho, este proyecto supera con mucho lo que nosotros presentamos.

¿En torno a la parroquia hay mucha vida?

—Siempre ha habido mucha. Durante varios años, antes de que me fuera a la mili, había un club parroquial del que era presidente, el Club Recreativo Ciudad Pegaso. Funcionaba estupendamente y los sábados por la tarde y los domingos hacíamos baile. Teníamos una discoteca fantástica y con las entradas comprábamos discos y libros.

Actualmente el párroco ha revitalizado mucho la iglesia y hay una afluencia muy considerable de gente de aquí, de la Colonia Fin de Semana y hasta de Canillejas. También de todas las personas de Sudamérica que viven en la zona. ●

LA VOZ DEL CARDENAL

Nuestro pueblo sigue necesitando sanación, escucha, acogida, reconciliación. Hay heridas que solo se curan con presencia compasiva, con gestos de paz. A esta realidad somos enviados

Ungidos por el Espíritu para ungir al mundo con amor

→ **Ánforas** con el santo crisma que se consagra y el óleo de los catecúmenos y el de los enfermos, que se bendice.

↓ **Los presbíteros** participantes renuevan sus promesas sacerdotales.

↘ **El cardenal Cobo** recibe las ofrendas de manos de algunos laicos.



CARDENAL JOSÉ COBO
Arzobispo de Madrid

*Homilía en la Misa Crismal.
Martes 15 de abril en la catedral de la Almudena*

Agradezco vuestra presencia en esta Eucaristía tan significativa. Un año más como presbiterio de nuestra Iglesia diocesana, venimos a agradecer el don del sacerdocio y a renovar juntos la entrega de nuestras vidas al servicio de este pueblo de Dios sacerdotal que peregrina en Madrid. Gracias a todos los miembros del pueblo de Dios que hoy nos arropáis, laicos y laicas, consagrados, consagradas, que impulsáis nuestro ministerio y nuestras vidas y os comprometéis desde la dignidad bautismal en esta única misión evangelizadora que compartimos.

FOTOS: ARCHIMADRID / JUAN CARLOS MARTÍN



«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha ungido»

Son las palabras del profeta Isaías que Jesús lee en la sinagoga de Nazaret, y que nos narra el evangelista Lucas como el primer ministerio de Jesús en su vida pública, después de la experiencia del desierto y el Bautismo. Es el texto que se proclama cada año en la Misa Crismal. Jesús hace suyas estas antiguas palabras del profeta Isaías. Unas palabras que cada uno de nosotros puede hacer ahora nuevas y decir en verdad. Todo bautizado, todo sacerdote, todo obispo puede hacerlas suyas, porque el mismo Espíritu que nos ha ungido en el Bautismo, en la Confirmación, en la ordenación sacerdotal, es el mismo Espíritu con el que el Padre unge al Hijo; el mismo Espíritu que descendió sobre los apóstoles en Pentecostés y les hizo comprender lo que no habían entendido, les cambió la vida, los envió a anunciar el Evangelio al mundo entero como testigos hasta dar la vida.

En esta celebración, pedimos que se renueve en nosotros esta misma unción para continuar la misión de Cristo: ungidos por el Espíritu para unguir al mundo con amor.

Sí, hemos sido ungidos y enviados a ser cauces de esta única misión en la que Cristo sigue empeñado. En la oración de consagración del crisma pediremos a Dios Padre «que se digne bendecir y santificar el unguento para que aquellos cuerpos que van a ser ungidos con él sientan interiormente la unción de la bondad divina...».

Somos ungidos para hacer sentir a todos la ternura de Dios. A los cercanos y a los lejanos, a los que creen y a los que dudan, a los sanos y a los heridos por la vida. Porque nuestro pueblo sigue necesitando sanación, escucha, acogida, reconciliación. Hay heridas que solo se curan con presencia compasiva, con

Al renovar nuestras promesas sacerdotales, os invito a no perder la mirada de nuestra tarea en Cristo. Pero no lo hagamos solos

gestos sencillos de paz. Es a esta realidad a la que somos enviados a llevar la unción de la bondad divina. Unción que hemos recibido no para dividir ni imponer. Es para construir puentes donde otros levantan muros, para sembrar concordia donde hay polarización, para anunciar esperanza allí donde reina el desencanto.

También somos ungidos y enviados a nuestro propio presbiterio. Necesitamos abrir el ánfora de la unción del Espíritu de la unidad y la comunión entre nosotros. A veces eso cuesta, pero necesitamos que, por medio de cada uno de nosotros, hoy se extienda la fragancia de la unidad en el amor; y su aroma llegue a nuestros corazones, a nuestros encuentros, a nuestros consejos pastorales, familias y comunidades. Necesitamos la unción de la unidad con la disponibilidad de cada corazón ungido.

Unción también para solucionar nuestros conflictos y roces, siempre desde la verdad de la Eucaristía que compartimos. Es la que nos ayuda a poner en la patena esos conflictos y poder solucionarlos desde el amor entregado del Maestro y solo bajo su mirada, y no como lo hace nuestro mundo.

Por todo eso hoy renovamos nuestras promesas sacerdotales, y pedimos la gracia de la fidelidad al don recibido en esta Iglesia diocesana concreta. La unción permanece en nosotros y nos imprime carácter. A nosotros se nos pide permanecer en ese amor que se nos ha regalado. Permaneciendo seremos ciertamente consolados, se llenará de gozo nuestra vida, y la alegría nos abrirá sus puertas, más allá de la fatiga, del cansancio de la tarea y las dificultades de cada día.

Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él

Al renovar nuestras promesas sacerdotales, os invito con sencillez a no perder la mirada de nuestra tarea en Cristo. Sin distracciones, pero no lo hagamos solos: unámonos a esa nube de testigos de la que habla la Carta a los Hebreos (cf. Hb 12, 1-3). Es nuestro pueblo fiel, que participa del sacerdocio de Cristo por el Bautismo y nos acompaña con su fe y su esperanza.

Mirando a Cristo a través de su pueblo, me atrevo a presentaros tres ánforas de este óleo que quiero pedir os abrir, para que su perfume siga llegando a nuestra diócesis. Son tres perfumes de la unción que hemos recibido y que, si las abrimos, pueden llenar de fragancia nuestras comunidades. Son símbolos vivos de lo que somos y de lo que estamos llamados a renovar:

1.- El ánfora del Bautismo que estamos subrayando este curso. Os pido seguir ayudando, desde nuestro ser pastores, a profundizar en el Bautismo a cada miembro de la Iglesia y, en especial, de los laicos para que reconozcan su dignidad. Pongamos nuestro corazón sacerdotal en medio de ese pueblo sacerdotal que se nos confía, para que acoja con fuerza y creatividad su Bautismo y la llamada a ser parte de la evangelización. Sabiendo que nuestra vocación nace de la suya, se enraíza en su fe sencilla y se sostiene en su oración silenciosa.

2.- El ánfora del discernimiento comunitario. Esta es la que nos habla del

perfume del discernimiento compartido. La unción que recibimos no nos separa ni nos eleva. Al contrario, nos entrelaza, nos implica unos con otros.

Tampoco la misión que se nos ha confiado es fruto de nuestros planes, sino de un envío que nos supera. Por eso, necesitamos continuar trabajando, codo a codo, con las comunidades cristianas y con los sacerdotes cercanos, siempre al servicio de nuestro pueblo fiel.

El discernimiento lleva a no tomar decisiones solitariamente, sin dar razones o sin escuchar a los otros. En cada diócesis no somos islas ni piezas separadas de un gran rompecabezas. Saboreemos y acogemos que «somos miembros de un mismo cuerpo, miembros los unos de los otros» (cf. Rom 12, 5).

Es por eso que, amasados en la misma unción, quedamos implicados con nuestros consejos, con los sacerdotes de nuestros equipos parroquiales y con los del arciprestazgo para escuchar, unos con otros, la voluntad de Dios en cada momento. Este discernimiento nos está llevando directamente al corazón de la sinodalidad, a un nuevo modo de mirar la pastoral, no como gestión de tareas, sino como escucha conjunta del Espíritu que habla en medio de su Iglesia.

3.- La tercera ánfora es la del perfume más necesario de este tiempo: el ánfora de la esperanza. El Evangelio de Lucas nos recuerda que Jesús fue ungido para «proclamar el año de gracia del Señor».

Este año jubilar, que el Papa Francisco ha querido dedicar a la esperanza, es una oportunidad providencial para que volvamos a decirle al mundo que no todo está perdido, que Dios no se ha ido, que la gracia sigue brotando. «La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones» (Rom 5, 5) y así anunciamos que «Jesús es nuestra esperanza» (1 Tim 1, 1).

Y ahora, hermanos, abramos las ánforas como tan bien sabéis hacer. Dejemos que su perfume nos invada. No nos limitemos a llevar los óleos a nuestras parroquias: llevemos también el alma renovada, la fe encendida y la alegría de estar juntos y unguir.

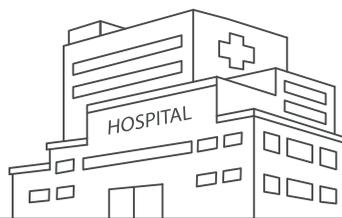
Queridos hermanos sacerdotes, es un gozo veros. Gracias por acoger la unción con disponibilidad para servir al pueblo santo de Dios. En este momento quisiera tener un recuerdo lleno de afecto y agradecimiento a los hermanos sacerdotes que, por su edad o por la enfermedad, no pueden estar aquí con nosotros en esta celebración. Siguen ungidos por el don imperecedero del Espíritu y, como miembros de este presbiterio, participan con su testimonio de vidas orantes y ofrecidas en oblación a la voluntad de Dios, en la misión de anunciar el evangelio de Jesús, en esta Iglesia de Madrid. Gracias por ellos.

Y a todos vosotros, gracias por vuestro testimonio y el bien escondido que hacéis a tantos. Gracias por vuestro ministerio que con frecuencia realizáis con poco reconocimiento y con viento contrario. Seguid remando juntos, en nuestra barca está presente el Ungido por el Espíritu del Padre. Y sigamos escuchando sus palabras: estoy con vosotros, no tengáis miedo, echad las redes. ●



↑ Vista general de la nave central de la catedral, con los presbíteros y el pueblo.

TIEMPO DE CUIDAR



Gerardo Dueñas*

En los últimos 14 años he vivido y celebrado la Semana Santa en un hospital; naturalmente también colaborando en mi parroquia y con ministerios en otros lugares; pero fundamentalmente allí, con nuestra comunidad de pacientes crónicos —nuestros feligreses de toda la vida— y con el resto de personas que vivimos estos días, ingresados,

trabajando o visitando, en la catedral del sufrimiento. Son días de intenso trabajo y emoción. Los pacientes que tienen las condiciones adecuadas salen de permiso a estar con la familia; otros reciben la visita de sus seres queridos que se toman en serio eso de Mateo 25, «estuve enfermo y vinisteis a verme»; y otros, ¿por qué no reconocerlo?, no tienen quien los venga a ver desde hace demasiado. Para los profesionales que aquí estamos cuidando integralmente a quienes se nos ha confiado también son días especiales,

«¿Comprendéis lo que he hecho?»

Celebrar la Pasión con los que la padecen aquí y permanecer en silencio junto a María conducen a cantar con alegría la Resurrección

CEDIDA POR GERARDO DUEÑAS



↑ El autor, en la celebración del Viernes Santo del año pasado.

en los que estar de guardia trabajando toca el adentro.

El trabajo en el Servicio de Atención Espiritual y Religiosa sigue su ritmo habitual: acompañamiento a quien lo solicita, charlas con profundidad de vida marcada por el sufrimiento, momentos de compartir, de conectar con el corazón de otro y de poner alguna semilla de esperanza; y el servicio religioso y sacramental que sea preciso. Pero todo queda marcado por el ritmo de la liturgia, que intentamos hacer con sobriedad y solemnidad.

Hace cuatro días empezamos con una sencilla bendición de los ramos y proclamando el Evangelio de la entrada de Jesús en Jerusalén. La asamblea litúrgica, reunida con ramas de olivo que nuestro jardinero nos facilitó, inició la Semana Santa en procesión hacia la capilla entonando el «Hosanna al hijo de David, bendito el que viene en nombre del Señor». Con alegría acogimos a Jesús que entra en su casa y se queda aquí para siempre, pase lo que pase. La proclamación de la Pasión según san Lucas, que cada uno siguió como pudo, fue uno de los momentos centrales; como el silencio arrodillado a las palabras del paciente-cronista: «Y dicho esto, expiró».

El Martes Santo recibimos los óleos, especialmente el óleo de los enfermos, bendecido por nuestro cardenal arzobispo en la catedral. Con él se hará realidad la oración de bendición: «Que cuantos sean ungidos con él sientan en cuerpo y alma tu divina protección y experimenten alivio en sus enfermedades y dolores, [...] que este aceite sea para nosotros óleo santo».

Este jueves tenemos todo preparado para comenzar el Triduo Pascual con la Misa vespertina en la Cena del Señor. Ojalá podamos «alcanzar, de tan gran misterio, la plenitud de caridad y de vida». Las velas y las flores adornan la capilla, las sillas de ruedas y andadores definen la primera fila, quien está la celebración completa y quien pasa un rato son nuestra asamblea, en la que proclamamos y repetimos el gesto del lavatorio de los pies, a todos y cada uno. «Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis». Asombra, interpela, eriza la piel arrodillarse ante el Señor en la persona de nuestros señores enfermos y lavarles los pies; pies que deambularon por tantos caminos, muchas veces sin rumbo, pies que nos acercan a Él, tocando su carne. Luego continuaremos con un rato de oración ante el Santísimo.

Celebrar, el Viernes Santo, la Pasión del Señor con los que la padecen aquí; y permanecer en silencio el sábado, junto a María a la puerta del sepulcro, conducen a cantar con alegría la Resurrección en la noche de Pascua. Que lo podamos continuar celebrando y viviendo todos los años que nos queden. ●

* Gerardo Dueñas es capellán del Hospital Dr. R. Lafora (Madrid).

Agenda

17 JUEVES

12:00 horas. Semana Santa. Celebración comunitaria de la Penitencia con confesión y absolución individual en la catedral de la Almudena.

18:00 horas. Jueves Santo. Misa Vespertina de la Cena del Señor, presidida por el cardenal arzobispo José Cobo, también en la catedral.

17:00 horas. Viernes Santo. La catedral de la Almudena acoge la celebración de la Pasión y Muerte del Señor.

18:30 horas. Semana Santa. La procesión del Divino Cautivo tiene esta Semana Santa un cariz especial ya que es la primera vez que la imagen parta desde la catedral de la Almudena. La procesión estará acompañada por la Agrupación Musical de Jesús El Pobre.

19:00 horas. Semana Santa. Las imágenes de Nuestro Padre Jesús de Medinaceli y Nuestra Señora de los Dolores en su Soledad procesionan por las calles de Madrid con salida desde la basílica de Jesús de Medinaceli.

18 VIERNES

16:00 horas. Semana Santa. La Real e Ilustre Congregación de Nuestra Señora de la Soledad y Desamparo celebra su estación de penitencia procesionando las tallas de sus dos titulares: Nuestra Señora de la Soledad y Desamparo el Cristo Yacente. Sale desde su sede canónica, la iglesia de la Concepción Real de Calatrava.

22:00 horas. Vigilia Pascual. La catedral de la Almudena acoge la celebración de la solemne Vigilia Pascual, presidida por el cardenal José Cobo, arzobispo de Madrid. Durante esta ceremonia, varios adultos recibirán los sacramentos de la iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía.

19 SÁBADO

12:00 horas. Domingo de Pascua. El cardenal José Cobo, arzobispo de Madrid, preside la celebración del Domingo de Resurrección en la catedral de la Almudena.

13:00 horas. Semana Santa. La Banda de Tambores de la Cofradía Jesús de la Soledad ante las Negaciones de San Pedro y de San Lamberto de Zaragoza protagonizará la tamborrada del Domingo de Resurrección que pone fin a la Semana Santa madrileña.

20 DOMINGO

Asombra, interpela, eriza la piel arrodillarse ante el Señor en la persona de nuestros señores enfermos y lavarles los pies

José Calderero de Aldecoa
Madrid

¿La responsabilidad familiar —el hecho de ser madre por partida doble— cuenta como bagaje para el cargo de administradora general de la Conferencia Episcopal?

—La familia es un bagaje para muchas cosas, es una escuela de vida. No cabe duda de que gestionar el día a día da un aprendizaje de lo más completo, tanto para presupuestos como para los recursos humanos. Solo espero que en la CEE sean algo más obedientes que mis hijos [sonríe]. Siempre he dicho que a un país le iría fenomenal con una madre de familia numerosa como presidenta o ministra de Economía.

¿Cómo valora que una mujer, usted misma, sea la nueva administradora general de la CEE? No sé si en el pasado remoto la hubo. ¿Es significativo que una mujer ocupe este cargo?

—Creo que no existió este puesto antes, se introdujo en el Reglamento de Ordenación Económica en el año 1984, pero no se había hecho efectivo como tal hasta ahora. En cuanto a ser mujer, es anecdótico. Creo que lo importante es si uno vale o no para el puesto. Me incorporo además en un escalafón en el que ya hay mujeres —directoras de comisiones— haciendo un trabajo increíble. No es algo nuevo en la CEE.

En un viaje a Bélgica y Luxemburgo el Papa afirmó que «las mujeres entran al Vaticano con roles de alta responsabilidad: continuaremos por este camino. Las cosas funcionan mejor que antes». ¿Cómo ve el impulso de Francisco al papel de la mujer en la Iglesia?

—En el mismo sentido que la pregunta anterior: me parece más importante que las personas que ocupen puestos de responsabilidad sean las mejores para lo que tienen que hacer, independientemente de que sean hombres o mujeres. La mujer siempre ha sido capaz de muchas cosas, y lo fantástico es que ahora se reconozca. Si el Papa lo impulsa, bienvenido sea, porque arrastrará a la Iglesia en ese sentido; pero siempre por nuestra capacidad, no por un número o un titular. Que no se caiga en la discriminación positiva.

¿A qué se dedica una administradora general? ¿Es un puesto con capacidad ejecutiva?

—¡Pues me voy a dedicar a muchas cosas! Como es un puesto nuevo, solo sé lo que pone en el papel. Ya veremos la realidad con el paso del tiempo. Llevaré la gestión de la administración ordinaria de la Conferencia Episcopal: presupuesto anual, gestión de compras y contrataciones, recursos humanos, temas económicos de los directores de secretaríos y oficinas, seguimiento de los inmuebles que dependen de la CEE, etc. Una gran tarea en la que espero contar con todos los que ya realizan parte de ella. En gran medida será coordinar equipos. Tengo capacidad ejecutiva en la medida en que, en



FOTOS CEE

ESPAÑA

← La nueva administradora. A la derecha, el secretario general el día del anuncio de su nombramiento.

Paula Alió Alonso

«Ser mujer es anecdótico. Lo importante es si uno vale o no para el puesto»

ENTREVISTA / La nueva administradora general de la Conferencia Episcopal pide no caer «en la discriminación positiva» con las mujeres. ¿Su programa para el cargo? «Coherencia moral y no perder el buen humor»

las áreas de mi responsabilidad, las decisiones son más. Reportaré mi trabajo a Fernando Giménez Barriocanal.

Como dice, será la encargada de gestionar los recursos humanos. ¿Hace falta algún tipo de cualidades concretas, más allá de las técnicas correspondientes al puesto, para trabajar en la CEE? ¿Hay que ser creyente o puede ejercer un ateo?

—Además de ser profesional, la cualidad principal es tener claro que trabajas para dar un servicio a la Iglesia. Es un trabajo-misión. En el caso del trabajo editorial, que es el que yo he desempeñado en los últimos tiempos, se hacen libros, pero no cualquier libro. Se editan desde Biblias hasta catecismos. Es evangelizar, llevar a Dios a otros. Por otro lado, hay que decir que la CEE no es una empresa al uso y por eso no vale cualquiera que tenga la formación técnica. Probablemente no hace falta ser creyente; aunque no sé si tiene

mucho sentido trabajar para la Iglesia sin compartir el sentido de lo que hacemos, que es una misión, como he dicho antes. Y no son iguales todos los puestos. Lo que sí es imprescindible es ser respetuoso.

¿Cuáles son los principios básicos de una buena administración? ¿Dónde quiere poner usted el acento?

—Pues ya conocemos lo que se le pide a un administrador: que haga mucho gastando poco. Esa es la tarea, el equilibrio de mantener las estructuras y que los empleados estén contentos, sabiendo que no se puede despilfarrar. Pero más allá de lo práctico, pondré el acento en lo que dice el patrón de los gobernantes, santo Tomás Moro, del que me he hecho gran devota: coherencia moral y no perder el buen humor.

¿Cómo ha vivido su nombramiento? ¿Asusta ponerse al frente de la administración general de una institución tan particular como la CEE?

—Lo he vivido desde el asombro y el agradecimiento. Asombro por haber recibido un cargo de tan alta responsabilidad y agradecimiento por la confianza mostrada. No asusta, pero es un reto y una gran responsabilidad. Llevo diez años trabajando en esta institución y que decidan confiar más aún en una es un reconocimiento al trabajo hecho durante este tiempo. ●

«Esa es la tarea, el equilibrio de mantener las estructuras y que los empleados estén contentos»

«Solo espero que en la Conferencia Episcopal sean algo más obedientes que mis hijos»

→ **Un anciano** herido durante un bombardeo del Ejército contra su aldea es llevado al centro médico.



Este hospital en la jungla birmana necesita médicos

Tras el golpe de Estado en Myanmar, Yuri y Tracy se unieron a la resistencia y ahora atienden a civiles y a soldados. Aunque en su zona el terremoto no ha causado víctimas, les llegan noticias de la «trágica» situación en otras áreas

Giammarco Sicuro
Demoso (Myanmar)

El terremoto más fuerte nos sorprende mientras descansamos en nuestra casa de huéspedes. La tierra empieza a temblar, sacudiendo peligrosamente la estructura. Huimos a la calle, conscientes de que hemos vivido un seísmo de extraordinaria potencia, como confirman más tarde las cifras: 7,7 en la escala de Richter con epicentro en Mandalay, la segunda ciudad más poblada del país. Llevamos un par de semanas en Myanmar. Un viaje planeado desde hace tiempo con el objetivo de documentar la guerra civil que tiñe de sangre el país desde hace más de cuatro años. Un conflicto nacido tras el golpe de Estado de febrero de 2021, con la vuelta al poder de la Junta Militar, acusada por la Corte Penal Internacional de crímenes contra la

humanidad y de genocidio contra los rohinyá, minoría musulmana masacrada y obligada a refugiarse en Bangladés.

Desde entonces han surgido diversos grupos rebeldes armados en todo el país, inspirados en gran medida por la figura de Aung San Suu Kyi, Nobel de la Paz en 1991, encarcelada de nuevo por la misma Junta el día del golpe. El líder de este régimen sanguinario ha prohibido el acceso a todo periodista internacional, obligándonos a entrar ilegalmente por la

El régimen lleva años bloqueando la entrada a las ONG y a la ayuda humanitaria

porosa frontera tailandesa. Nos ayuda el KNDF —Karen Nationalities Defence Force— uno de los grupos armados que componen el vasto frente de liberación que a lo largo de los años ha sido capaz de controlar gran parte del territorio por el que nos movemos.

«Estamos aterrorizados», dice una madre que encontramos en la calle inmediatamente después del terremoto. Acaba de huir de casa, arrastrando consigo a sus dos hijos, y busca información sobre algunos familiares que viven en el oeste. La ciudad de Demoso, una de las más pobladas del estado de Karenni, está dividida en dos por el frente: al este están los soldados del régimen mientras que la parte occidental, donde nos encontramos, la administra democráticamente la resistencia. Aquí, sin embargo, no hay línea telefónica ni televisión, por lo que la gente vive angustiada, sin saber la suerte de sus parientes y amigos que residen más allá del frente, hacia el epicentro.

«Vamos a ver si llegan heridos al hospital», le digo a mi colaborador local. Mientras viajamos, observamos que el terremoto no ha causado daños evidentes. En Karenni casi todos los edificios de ladrillo han sido destruidos por los bombardeos del régimen y la gente lleva años viviendo en casas de bambú. Son construcciones a prueba de terremotos y muchos les deben ahora su supervivencia.

«El hospital se está derrumbando, pero ninguno de los pacientes ha resultado herido», dice Yuri, el joven jefe del servicio de urgencias. A su lado está su esposa, Tracy. Los dos son originarios de Rangún y el día del golpe de Estado huyeron a la jungla y se unieron a la resistencia.

«Rescatamos tanto a civiles como a soldados. Los primeros son alcanzados por los bombardeos, mientras que los segundos son heridos en el frente», explica Tracy. El hospital está en un lugar que no revelaremos para protegerlo de los ataques aéreos que ya han afectado a otras instalaciones sanitarias. «Necesitamos médicos y medicamentos», añade Tracy. El régimen lleva años bloqueando la entrada a las ONG y a la ayuda humanitaria, y a la emergencia crónica se suma ahora la catástrofe del seísmo. «Sé que en la parte occidental la situación es trágica y los colegas no pueden absorber el flujo de heridos», apunta Yuri.

Desde el exterior de la sala de urgencias se oyen algunos cánticos. Proceden del campo de refugiados cercano y nos acercamos para ver de qué se trata. También aquí la gente vive en chozas improvisadas, pero toda la comunidad parece haberse reunido bajo una cabaña más grande. Un centenar de personas celebran una Misa católica, una de las confesiones religiosas más presentes en el estado de Karenni. «Rezamos por las víctimas del terremoto y por todos los rescatadores», dice el sacerdote. Después, dirige una frase al Papa: «Gracias Santo Padre por sus oraciones en estas horas dramáticas y por los



← **Los niños** se refugian en una trinchera mientras pasa un bombardero.

↓ **Oración** en un campo de refugiados por las víctimas del terremoto.



continuos llamamientos y la cercanía mostrada en los últimos años al pueblo de Myanmar, afectado por la guerra civil». Los fieles responden con otro canto antes de dispersarse. Rezar en el Myanmar de hoy puede ser fatal, dada la persecución y las masacres llevadas a cabo durante años por la Junta contra las minorías étnicas y religiosas.

Un ruido sordo y pesado llama nuestra atención. Es un bombardero, probablemente de fabricación rusa. En marzo el líder del régimen birmano, el general Min Aung Hlaing, voló a Moscú para firmar nuevos acuerdos de cooperación, también militar, con la Rusia de Putin. El papel del Kremlin es cada vez más central en el bando del régimen de Myanmar y se suma al apoyo estratégico garantizado por China. Poderosos aliados con los que no puede contar el frente prodemocrático y de liberación, obligado a abastecerse de armas emboscando convoyes del Ejército y construyendo armas artesanales con tutoriales de YouTube.

«¡Poneos todos a cubierto!», grita una profesora interrumpiendo una clase de inglés. Silba repetidamente y los niños corren rápidamente a un lugar seguro; y nosotros con ellos. Es una trinchera cavada en el borde del campo, dentro de la cual se refugian al menos 50 alumnos. Nos agachamos con ellos, imitando su postura: brazos por encima de la cabeza y posición fetal. Los niños tiemblan cuando el bombardero sobrevuela la franja de cielo que se extiende sobre nosotros, sin lanzar bombas, afortunadamente. «El peligro ha pasado, podéis salir», declara la profesora con alivio. ●

ENTREVISTA / Esta profesora enseña en una escuela católica del estado de Karenni a pesar de los bombardeos del régimen que mataron a su hermana, interrumpen sus clases y aterrorizan a sus alumnos

Helen

«El Papa es de los pocos que no ha olvidado nuestro sufrimiento»

GIAMMARCO SICURO

G. S.
Demoso (Myanmar)

¿Es peligroso hacer este trabajo en el Myanmar actual?

—Las escuelas han sido a menudo objetivo de los bombardeos de la Junta y en los últimos cuatro años el régimen ha matado a profesores y niños durante las clases. Por eso nos sentimos en peligro; pero, a pesar de ello, seguimos haciendo nuestro trabajo, esforzándonos al máximo para garantizar la educación de los alumnos. Todos somos profesores voluntarios y lo que lamentamos es no poder mantener nuestras aulas abiertas tanto como nos gustaría. A menudo hay alarmas aéreas y con cada una tenemos que interrumpir la clase y poner a salvo a los niños. Ocurre cada vez más.

¿Qué implica esto?

—Una generación entera de niñas y niños en Myanmar están creciendo sin la oportunidad de una educación completa. Esto tendrá consecuencias terribles. Y luego está el aspecto psicológico. Imagínese que sus hijos tienen que interrumpir sus clases y saltar a un búnker. Sus razones laten muy rápido.

Usted misma pagó un precio muy alto en estos bombardeos. ¿Quiere contar la historia de su hermana?

—Se llamaba Elizabeth y era la más joven de la familia. Un día, cuando tenía 18 años, vino a verme y me dijo: «Helen, quiero unirme a los Free Burma Rangers y hacer algo útil por mi pueblo». Los Free Burma Rangers son una organización cristiana que trabaja como voluntaria en primera línea, prestando apoyo médico a los rebeldes y ayudando a los numerosos desplazados que pierden sus hogares.

¿Y luego qué pasó?

—Un día me llamaron y me dijeron que estaba gravemente herida. Fui corriendo y me despedí de ella por última vez. Lloramos juntas y luego nos dejó [dice entre sollozos]. No pude aceptar la situación hasta el mes pasado, cuando celebramos una Misa en su memoria. Ese día me di cuenta de que sigue con nosotros, de que descansa en paz y de que dio su vida por un valor alto y noble.



↑ Con una foto de su hermana, fallecida mientras era voluntaria en el frente.

¿Está orgullosa de ella?

—Mucho, aunque echo de menos su sonrisa. Pero lo más importante es el ejemplo que nos dejó. Solo gracias a ella encuentro fuerzas para seguir haciendo lo que hago.

¿Qué importancia tiene en esto su fe cristiana?

—Mucha. Los católicos aquí estamos sufriendo persecuciones y masacres, pero somos una comunidad unida y fuerte y tenemos a Dios de nuestro lado. Y no solo eso: el Papa Francisco no pierde ocasión para apoyarnos.

¿Le gustaría decir algo al Santo Padre?

—Que le agradecemos las constantes llamadas que lleva años haciendo al pueblo de Myanmar. Es uno de los pocos que nunca ha olvidado el sufrimiento de nuestro pueblo durante estos largos años de conflicto y que ha renovado esas mismas oraciones durante la emergencia del terremoto que está causando tanto luto y una nueva emergencia humanitaria. Quiero decirle que nosotros también rezamos por él. Conocemos sus problemas de salud y esperamos que se recupere completa y rápidamente. ●

«Los católicos estamos sufriendo masacres, pero somos una comunidad unida»



↑ Francisco saluda a un grupo de religiosas y laicas el Domingo de Ramos en la plaza de San Pedro.



↑ El 12 de abril en Santa María la Mayor.

Los gestos de Francisco sustituyen sus palabras

El Santo Padre ha preparado las meditaciones del vía crucis del Viernes Santo en el Coliseo y ha retomado las audiencias de trabajo

Javier Martínez-Brocal
Ciudad del Vaticano

Es la primera vez que el Papa Francisco no presidirá las ceremonias públicas del Triduo Pascual, pero no significa que no esté presente. Ha preparado las medita-

ciones que se leerán el Viernes Santo en el vía crucis del Coliseo y compensa las dificultades para articular palabras con gestos de enorme fuerza expresiva. Con sus apretones de manos a decenas de personas el Domingo de Ramos envía un mensaje de cercanía a la Iglesia. Y con sus visitas espontáneas a la basílica de San Pedro para rezar ante el Pontífice que intentó frenar la Primera Guerra Mundial, da pistas sobre su mayor preocupación.

El Santo Padre continúa su convalecencia pero no está de brazos cruzados. Se adapta día a día a su nueva situación, calibra fuerzas para asumir poco a poco cierta normalidad y no se conforma con pequeños progresos. Aparte de sus salidas por sorpresa, ya ha consolidado las reuniones diarias con los colaboradores cercanos y el pasado lunes retomó las audiencias de trabajo.

El lunes volvió a publicarse su agenda oficial, que ha estado vacía desde que entró en el hospital. Ha retomado estas audiencias con una reunión con su amigo el cardenal Marcello Semeraro, prefecto del Dicasterio para las Causas de los santos. Allí firmó seis decretos de causas de canonización, entre ellos el del martirio del sacerdote Nazareno Lanciotti, asesinado en Brasil en 2001 por su labor en defensa de los pobres, y la declaración de las virtudes heroicas del español Antoni Gaudí.

Ya antes de la primera gran ceremonia de Semana Santa, el Domingo de Ramos, era un secreto a voces que el Santo Padre haría todo lo posible para salir a la plaza y que solo podrían detenerle las inclemencias del tiempo. Cuando el cardenal Leonardo Sandri, vicedecano del Colegio de cardenales, salió a la pla-

za para empezar la Misa, lloviznaba. Sin embargo, durante la misma se desplegaron algunos guardias suizos, que solo entran cuando está el Pontífice. Esperó a que acabaran de dar la comunión. En ese momento, las cámaras lo enfocaron en la silla de ruedas. «Buen Domingo de Ramos y que paséis una buena Semana Santa», saludó.

Francisco pasó entre los peregrinos hasta situarse ante el altar, y a su paso muchas personas le estrechaban la mano. Uno de ellos fue el abogado español Juan Pich-Aguilera, que se considera afortunado porque «pude verle muy de cerca». Explica feliz que estiró la mano para saludarle y que, aunque «los gendarmes que le acompañaban me la apartaron, le toqué en el brazo». «Fue muy breve, se le veía cansado y un poco desorientado. Me impresionó que, a pesar de su situación, quisiera salir, saludar a la gente, estar presente y que le viéramos. Lo viví como una muestra del cariño y amor que tiene a la Iglesia», asegura.

Otra persona con la que el Papa se detuvo es la académica argentina Emilce Cuda, una de las responsables de la Comisión Pontificia para América Latina. «Lo vi realmente bien, incluso me hizo chistes. Era nuevamente Francisco», reconoce a *Alfa y Omega*. En pocos minutos, se encontró dos veces con él, en la plaza y en la basílica. «Entró para rezar ante de la tumba de Pedro y cuando dio la vuelta para irse a Santa Marta, lo cruzamos inesperadamente y me hizo una broma».

El Pontífice no quería regresar a casa sin detenerse unos minutos para rezar ante el monumento fúnebre a su predecesor Benedicto XV, que intentó poner de acuerdo a las potencias mundiales para detener la «inútil matanza» de la Gran Guerra. Había solicitado rezar allí también cuatro días antes, el jueves por la tarde. ●

«Dependemos de la colecta por Tierra Santa»

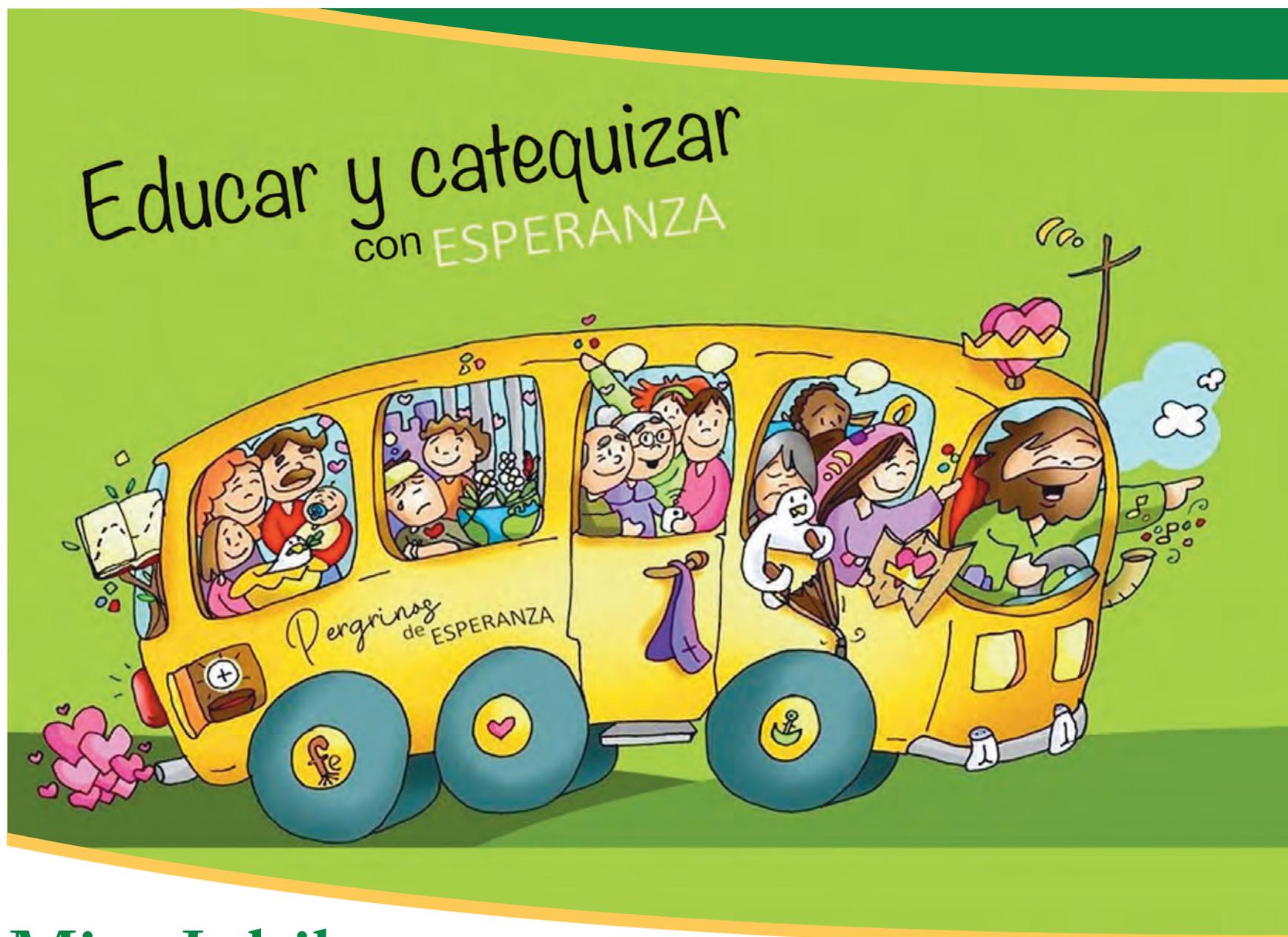
María Martínez López
Madrid

La colecta a favor de Tierra Santa, que se celebra el Viernes Santo, es «un recurso esencial para la supervivencia de la preciosa presencia cristiana» allí. Lo afirma Claudio Gugerotti, prefecto del Dicasterio para las Iglesias Orientales, en la carta con la que anima a la generosidad esta Semana Santa. La importancia que siempre ha tenido esta campa-

ña ha crecido con la guerra de Gaza y el parón a las peregrinaciones. Silvio de la Fuente, coordinador de las comisarías de la Custodia de Tierra Santa, explica que la falta de peregrinos ha dejado sin donativos ni ingresos a los santuarios y alojamientos franciscanos. Como consecuencia, «hemos tenido que renunciar a algunos proyectos de infraestructura y mantenimiento para mantener» y reforzar la obra social. «Los edificios pueden esperar, la gente no».

Esto implica, en primer lugar, que «siempre que ha sido posible no hemos mandado a casa a los empleados. Nos hemos apretado el cinturón en otras cosas» y «tirado de reservas». Además, según el informe de actividades que se incluye en los materiales de la colecta, la Custodia envió productos básicos a 150 familias en campos de refugiados en Gaza y a la parroquia católica, que acoge a 600 personas, además de ofrecer atención psicosocial a un millar de

niños, además de a 650 menores y adultos en Jerusalén. También se mantuvo el apoyo económico directo a las familias y se ayudó a 34 microempresas de artesanía de Belén a vender sus productos en el extranjero. Otra prioridad son las becas de estudios, sobre todo para los niños y jóvenes cuyos padres han perdido el empleo por la guerra. La asistencia básica también siguió siendo necesaria en Siria y el Líbano. Para poder mantener estos proyectos, De la Fuente subraya que «dependemos de la colecta por Tierra Santa», de la que la Custodia recibe el 65%. «Ahora es prácticamente nuestra única fuente de ingresos». ●



Educación y catequizar
con ESPERANZA

Misa Jubilar Enseñanza y Catequesis

Jubileo 2025. Sábado 26 de abril



Inscripción

<https://bit.ly/jubileoEducadoresCatequistas>

Encuentro en el Seminario Conciliar de Madrid

9:00h - Bienvenida y entrega regalo asistentes
Oración del Jubileo
Presentación del libro "Dejad que los niños se acerquen a mí" (Mc. 10,14-16) (Juan Carlos Vera)
Educar y catequizar con esperanza (Fano y Unai)

Catedral de la Almudena

11:00h - Peregrinación a la Catedral de la Almudena
12:00h - Misa Jubilar Enseñanza y Catequesis



Archidiócesis de Madrid

Con la colaboración de



CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y UNIVERSIDADES

iubilaeum2025.va
jubileo2025.archimadrid.es



DOMINGO DE RESURRECCIÓN / JUAN 20, 1-9

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro, e, inclinándose, vio los

lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Unidos nos encontramos mejor con el Resucitado

La Resurrección es un acontecimiento que supera nuestros esquemas. Nos moviliza e invita a salir al encuentro de otros y requiere un proceso de conversión para ser conscientes de ella. De ahí que sea una experiencia tanto individual como comunitaria que amplía nuestra mirada y nos hace crecer.

En el Evangelio de este domingo, María no se queda sola con su estupor, sino que corre a buscar a Pedro y al discípulo amado. Es gracias a su aviso que ellos van al sepulcro, lo ven vacío, y el otro discípulo —el que «vio y creyó»— tiene la oportunidad de creer porque el testimonio de María lo ha puesto en camino, como a Pedro. Y en el momento de ver el signo, entiende la Escritura, experimenta una revelación.

Después de este pasaje viene la famosa escena en la que el Maestro se aparece a María y ella, al final, lo

reconoce. Sin embargo, me gustaría invitarte a contemplar más despacio la escena previa, la que nos ofrece la liturgia de este domingo: cómo María, aún sumida en sus dudas, en su sorpresa y en la tristeza de haber perdido a Jesús, sale corriendo a buscar a otros. Quizá la Escritura nos invita a caminar juntos, compartiendo cada etapa del camino: no solo el momento de consolación por haber visto a Cristo resucitado, sino también el momento de incertidumbre y búsqueda. Porque ella se pone en camino, otros creen. Y ella encontrará a quien va buscando en su debido momento; pero no espera a que eso suceda para ir a por sus hermanos y comunicarles lo que ha visto y sentido.

A veces esperamos a tener claridad intelectual o espiritual para compartir lo que vivimos con otros. Cuesta salir de uno mismo cuando se está viviendo un momento de duda, vértigo, inseguridad o duelo. Y, sin embargo, cuando

↓ **Juan y Pedro ante la tumba vacía.** Capítular en un manuscrito del siglo XVI custodiado en la Biblioteca Libre de Filadelfia (EE. UU.).

compartimos también esas circunstancias más complejas de la vida, otros pueden creer en el Resucitado gracias a nosotros, como nosotros renacemos por la fe gracias al testimonio de los que nos han precedido. A través de María, Cristo nos llama a buscarnos y a encontrarnos también en esos momentos de desconcierto o desorientación, porque estando unidos podremos encontrarnos mejor con Él.

El encuentro con el Señor Resucitado es personal: Él llamará a María por su nombre; y, sin embargo, es también comunitario: se abre a todos, desde el primer momento de incertidumbre hasta el momento de pleno reconocimiento y envío a la misión. El Espíritu que Jesús nos entrega renueva a cada persona y a toda la comunidad, generando —si le dejamos— dinamis-mos nuevos. Así, aunque el discípulo amado llega primero, deja pasar antes a Pedro. Aunque María es la primera en darse cuenta del sepulcro vacío, entenderá después que aquel discípulo. Aunque Pedro será la roca sobre la que Jesús construirá su Iglesia, no es el más rápido, ni el que primero entiende. Y la cuestión es: ¿y qué más da?

Me parece muy subversivo este relato porque nos pone ante el hecho principal de nuestra fe, la Resurrección, al tiempo que desmonta nuestros prejuicios y preconcepciones humanas. Lo importante no es discutir quién hace qué, quién es mejor o peor que quién o quién ha llegado antes o después. Lo importante es que, unidos, creamos; que juntos nos movilizemos; que el proceso de fe de cada uno sume a la edificación de toda la comunidad y no sea una excusa para establecer distinciones y poner a unos sobre otros. El Espíritu tiene la divina capacidad de generar algo nuevo partiendo de la pequeñez que cada uno aportamos a la Iglesia y al mundo. No se trata de que seamos perfectos —perfecto solo es Dios— sino de que cada uno se entregue en su vulnerabilidad, junto a los demás, que también son vulnerables.

Lo importante es, en definitiva, que mientras busquemos al Señor, que ha resucitado, y también cuando lo encontremos, salgamos corriendo a buscar a nuestros hermanos. Porque en ellos nos estará esperando y porque juntos daremos testimonio de su Resurrección para dar esperanza al mundo, que la necesita. ●

BIBLIOTECA LIBRE DE FILADELFIA



MARTA MEDINA BALGUERÍAS
Profesora de la Facultad de Teología. Universidad Pontificia Comillas

San Jorge / 23 de abril

El soldado y mártir que (no) mató a un dragón

El patrono de Cataluña es venerado desde Inglaterra a Rusia hasta Palestina o Etiopía. La tradición lo vincula a grandes gestas, pero su gran mérito es haber dado la vida por la fe

EL SANTO DE LA SEMANA

María Martínez López
Madrid

Pocos santos hay en el cristianismo que aúnen una tradición tan enriquecida con elementos legendarios y una veneración tan extendida. Así lo presenta el Martirologio Romano: «San Jorge, mártir, cuyo glorioso certamen, que tuvo lugar en Dióspolis o Lidda, en Palestina, celebran desde muy antiguo todas las Iglesias, desde Oriente hasta Occidente». La tradición añade que Jorge, Giwargis en siríaco clásico, pudo nacer entre el 275 y el 280 en Capadocia (Turquía), hijo del oficial romano Geroncio y de Policronia, cristiana, natural de Lidda (actual Lod, en Israel). Educado en la fe de su madre, siguió los pasos de su padre y llegó a formar parte de la guardia personal de Diocleciano. Cuando este inició en el 303 su tristemente célebre persecución anticristiana, Jorge se negó a participar y confesó su fe. Tras torturarlo para que apostatará lo decapitaron el 23 de abril de ese año.

Pocos años después, los relatos de peregrinos a Tierra Santa ya hablan de una iglesia en su honor en Lidda. El Papa Gelasio I permitió su inclusión en el catálogo



AZUIZO



PALAU ANTIGUITATS

Damià Amorós reconoce que «las representaciones que más me interesan de san Jorge son dos en las que ya ha cumplido su misión y es simplemente una persona con su caballo», sin la épica de la imagen tradicional. Una es la escultura de Josep Llimona en Montjuïc. La otra, un grabado de Joan Garcia Junceda (imagen) «cargando con el dragón, los pecados de otros».

← **San Jorge y el dragón.** Bernat Martorell. Instituto de Arte de Chicago (EE. UU.)

de los santos en el 494, dentro de aquellos «justamente reverenciados, pero cuyos actos solo son conocidos por Dios». La devoción de los fieles relleno el vacío.

El relato más célebre, recogido por el arzobispo de Génova Santiago de la Vorágine en su popular *Leyenda dorada* a mediados del siglo XIII, es su heroica lucha contra un dragón. La criatura tenía aterrizada a las gentes de una ciudad

—varias, incluida la catalana Montblanc, se disputan el honor—, obligadas a entregarle cada día a una persona en sacrificio. Cuando le tocaba a la princesa local, Jorge apareció y mató a la bestia. La población, agradecida, se convirtió al cristianismo. La historia, con reminiscencias a la imagen del dios fenicio Sabacio sobre un caballo blanco y al mito de Andrómeda y Perseo, no solo está posiblemente en el

origen de todos los cuentos de princesas y dragones, sino que aumentó enormemente la popularidad de san Jorge.

Esta bebe también de los relatos de su intervención milagrosa en distintas batallas, con un protagonismo especial de la Corona de Aragón. No solo se cree —según el *Costumari català* de Joan Amades— que ayudó a Pedro I en Alcoraz (Huesca) contra los musulmanes en 1096, por lo que fue nombrado patrono de la nobleza aragonesa. También «se le vio junto a Jaime I en la toma de Valencia», relata Damià Amorós, historiador vinculado al proyecto Catalonia Sacra, de las diócesis de Cataluña. En 1456 las Cortes Catalanas consolidaron su patronazgo al declarar festivo el 23 de abril. Sin embargo, matiza, se trata de una relación «más institucional», implantada por las élites, «que popular». Por ejemplo, es titular de «poquísimas» iglesias y no es patrono de muchos pueblos ni de Barcelona. «Los caballeros medievales, por ejemplo, veneraban más a san Martín». Entre la población, solo «cogió fuerza» al irse ligando, por la coincidencia con el 23 de abril, a regalar rosas —en Barcelona era célebre ya en el siglo XIV la feria de esta flor en primavera— y, después, libros.

En otros lugares de los que es patrono o donde se le considera protector, como Inglaterra o Rusia (es patrono de Moscú) se repite esta devoción «más elitista que popular». Estos últimos son además «países con un fuerte espíritu guerrero y una vinculación muy grande con el poder monárquico». No es un rasgo universal, pues la veneración a san Jorge llega a sitios tan diversos como Portugal, Georgia, Palestina y todo Oriente Medio —también entre musulmanes— o Etiopía. Pero «es un elemento que muestra mucho del legado histórico» de esas «grandes potencias».

El historiador ve «que es interesante saber y conservarlo» como elemento cultural, aunque tanto la asociación con el poder terrenal como la leyenda parezcan tener poco que ver con la vida de un soldado venerado, no por sus gestas, sino por ser torturado y martirizado. Espiritualmente, cree que se puede aprovechar la historia del dragón a modo de parábola en la que este «representa el mal, la princesa el elemento pulcro que se entrega por lealtad a su país y san Jorge el enviado de Dios que la salva». Pero, sobre todo, del san Jorge real subraya que, como todos los primeros mártires, es un ejemplo de compromiso con sus creencias y de cómo con «fe y esperanza en la resurrección se puede dar la vida». ●



DECRUX
ART MADE IN HEAVEN

PARA LA MADRE
QUE DIOS ME REGALÓ

PACK DÍA DE LA MADRE: VELA Y VIRGEN
Virgen hecha por Javier Viver disponible en 4 tamaños

www.artmadeinheaven.com

Vía crucis 2025

Seamos cirineos

TEXTOS

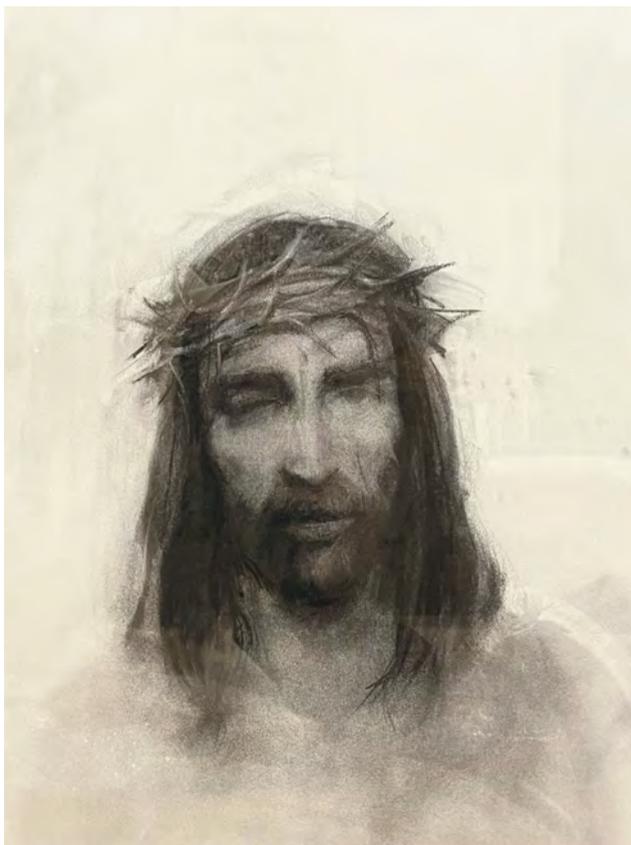
Adaptación de un texto preparado por Fernando Prado Ayuso, CMF. Editorial Claretiana

Tormentas por doquier. Nuestra pequeña barca cabecea y tememos por nuestra supervivencia. Pero no estamos solos. El Señor ha tomado asiento en nuestra barca. Volvemos a recordar que nadie se salva solo. Que todos estamos en la misma barca. Que las cruces compartidas son

más llevaderas. Que, cuando nos fiamos de Cristo, «nos sentimos poderosamente estimulados a aferrarnos a la esperanza que se nos ofrece [...]: es como un ancla del alma, sólida y firme». En este vía crucis, que se rezó en la catedral de la Almudena el miércoles, acompañamos a Jesús y

le expresamos nuestra gratitud porque ha cargado con todos los pecados y no ha dejado ningún rincón de la condición humana por redimir. En el centro está la cruz, el signo más importante. En ella está la sabiduría de Dios; precisamente, en el abajamiento y la humildad. ●

Autora:
María Elisa
Rivera



I/ Jesús es condenado a muerte

Marcos 15, 12-13.15
Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó: «¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?». Ellos gritaron de nuevo: «Crucifícalo». Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

«La cruz de Jesús es la Palabra con la que Dios ha respondido al mal del mundo. A veces nos parece que Dios no responde al mal, que permanece en silencio. En realidad, Dios ha hablado, ha respondido, y su respuesta es la cruz de Cristo: una palabra que es amor, misericordia, perdón. Y también juicio: Dios nos juzga amándonos. Recordemos esto: Dios nos juzga amándonos. Si acojo su

amor estoy salvado, si lo rechazo me condeno, no por Él, sino por mí mismo, porque Dios no condena, Él solo ama y salva [...]. La palabra de la cruz es también la respuesta de los cristianos al mal que sigue actuando en nosotros y a nuestro alrededor. Los cristianos deben responder al mal con el bien, tomando sobre sí la cruz, como Jesús» (Papa Francisco).

Hacemos presentes a todas las personas injustamente condenadas y perseguidas a causa de su fe, de su anhelo por la paz y la justicia. Traemos junto a Cristo azotado y condenado a las personas privadas de libertad o esclavizadas por las adicciones, a todas las que no encuentran su lugar en el mundo y se sienten condenados por la vida. ●

II/ Jesús carga con la cruz

Juan 19, 17

Y Jesús, cargando la cruz, se dirigió a un lugar llamado de la Calavera, que en hebreo se dice Gólgota.

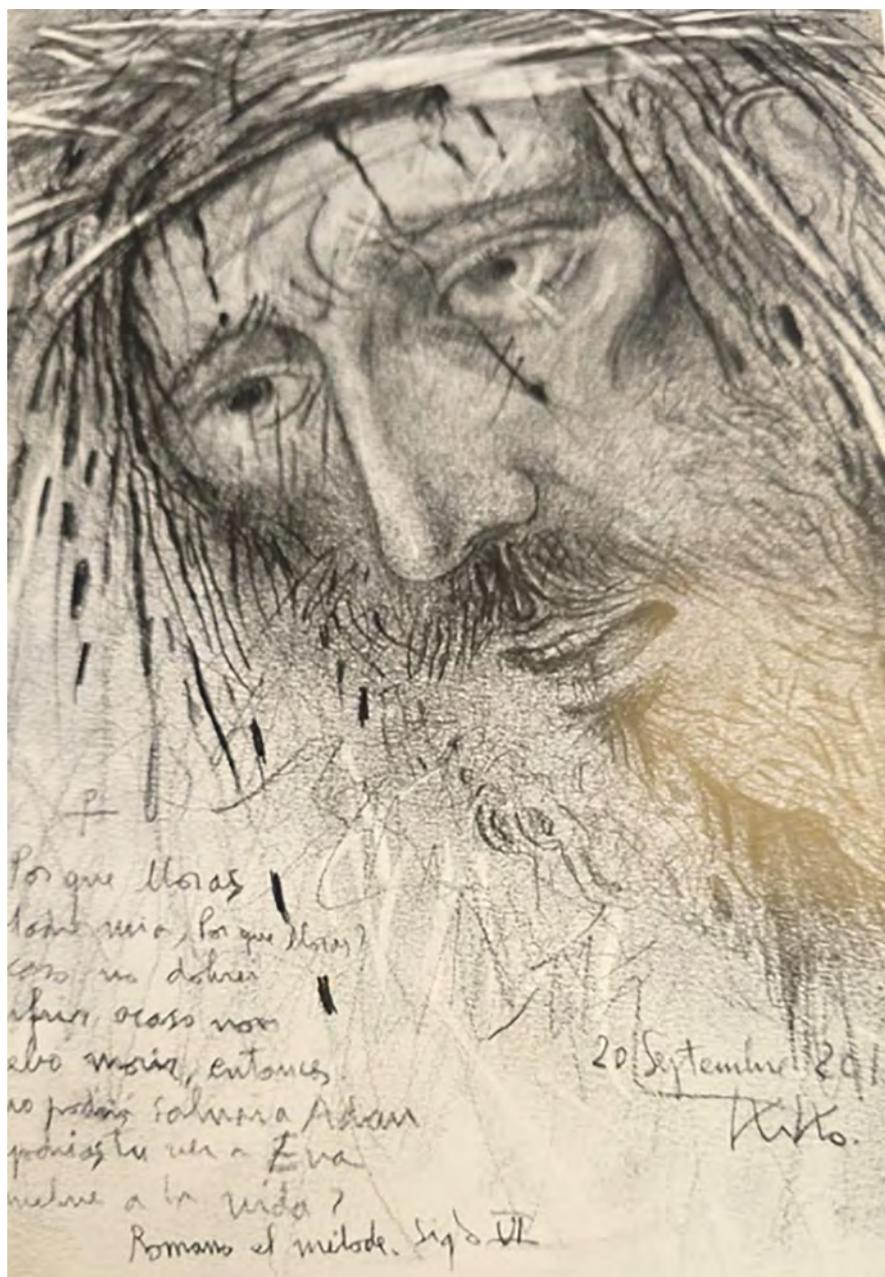
«Ya lo dijo nuestro Señor: “El que quiera venir conmigo, que cargue con su cruz y me siga”. Y debajo de la cruz solo hay lugar para el que quiere poner el hombro. [...] Cuando uno “pone el hombro” encuentra su lugar en la vida. Cuando le ponemos el hombro a las necesidades de nuestros hermanos, entonces experimentamos, con asombro y agradecimiento, que Otro nos lleva en hombros a nosotros. [...] Es ahí, precisamente,

cuando el sufrimiento de nuestros hermanos nos toca hiriéndonos y el sentimiento de impotencia se hace más profundo y duele; es donde encontraremos nuestro camino verdadero hacia la Pascua» (Papa Francisco).

Presentamos las cruces de tantas familias que sufren desarraigo, rupturas, enfermedades, carencias. Presentamos a Dios el anhelo de una cultura de vida albergada en el seno de una familia, como eco del amor de Dios, que la haga viable, le dé estabilidad, seguridad y confianza. ●



Autor:
Paco Gijón



Autor:
Kiko Argüello

III / Jesús cae por primera vez

Profeta Isaías 53, 4-6
¡Eran nuestras dolencias las que él llevaba, y nuestros dolores los que soportaba! Le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. Pero Él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Él soportó el castigo que nos trae la paz, sus heridas nos curaron. Nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino y Yahvé descargó sobre él la culpa de todos nosotros.

«Una de las tentaciones más serias que aparta nuestro contacto con el Señor es la conciencia de derrota. Frente a una fe combativa por

definición, el enemigo, bajo ángel de luz, sembrará las semillas del pesimismo. Nadie puede emprender ninguna lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo. El que comienza sin confiar, perdió de antemano la mitad de la batalla. El triunfo cristiano es siempre una cruz, pero una cruz bandera de victoria» (Papa Francisco).

Pedimos al Señor que seamos capaces de contagiar a nuestros catequistas y catequizando el amor por la cruz que ha sido exaltada. Ya no es el símbolo de un patíbulo, sino una apremiante invitación a experimentar el encuentro con Jesús resucitado y el seguimiento de su causa. ●

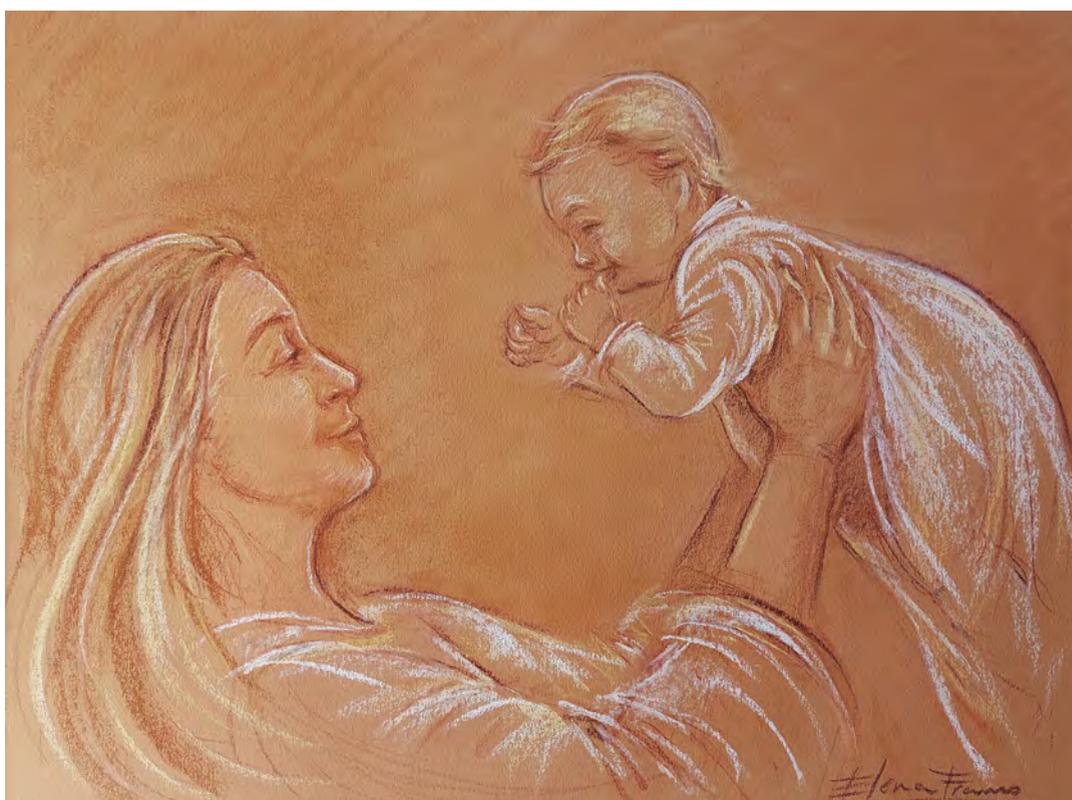
IV / Jesús encuentra a su Madre

Lucas 2, 34-35.51b
Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción, y a ti misma una espada te traspasará el alma, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones». Su madre conservaba cuidadosamente todo esto en su corazón.

«No estamos solos. Somos muchos, somos un pueblo, y la mirada de la Virgen nos ayuda a mirarnos entre nosotros de otra manera: aprendemos a ser más hermanos porque nos mira la Madre, a tener esa mirada que busca rescatar, acompañar, proteger... La mirada de la Virgen nos enseña a mirar a los que

miramos menos y que más necesitan: los más desamparados, los que están solos, los enfermos, los que no tienen con qué vivir, los chicos de la calle, los que no conocen a Jesús, los que no conocen la ternura de la Virgen. [...] En María, muchos encuentran la fuerza de Dios para sobrellevar los sufrimientos y cansancios de la vida (EG, 286)» (Papa Francisco).

María encuentra consuelo en la Iglesia, su nueva familia introducida por Juan, tras la pérdida de Jesús. Presentamos ante la cruz de Cristo la soledad de muchos mayores que anhelan compañía y afecto. Que nuestras comunidades cristianas sean una familia de bautizados con las puertas bien abiertas a tantas personas que se sienten solas y abandonadas. ●



Autora:
Elena Franco

V / El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz

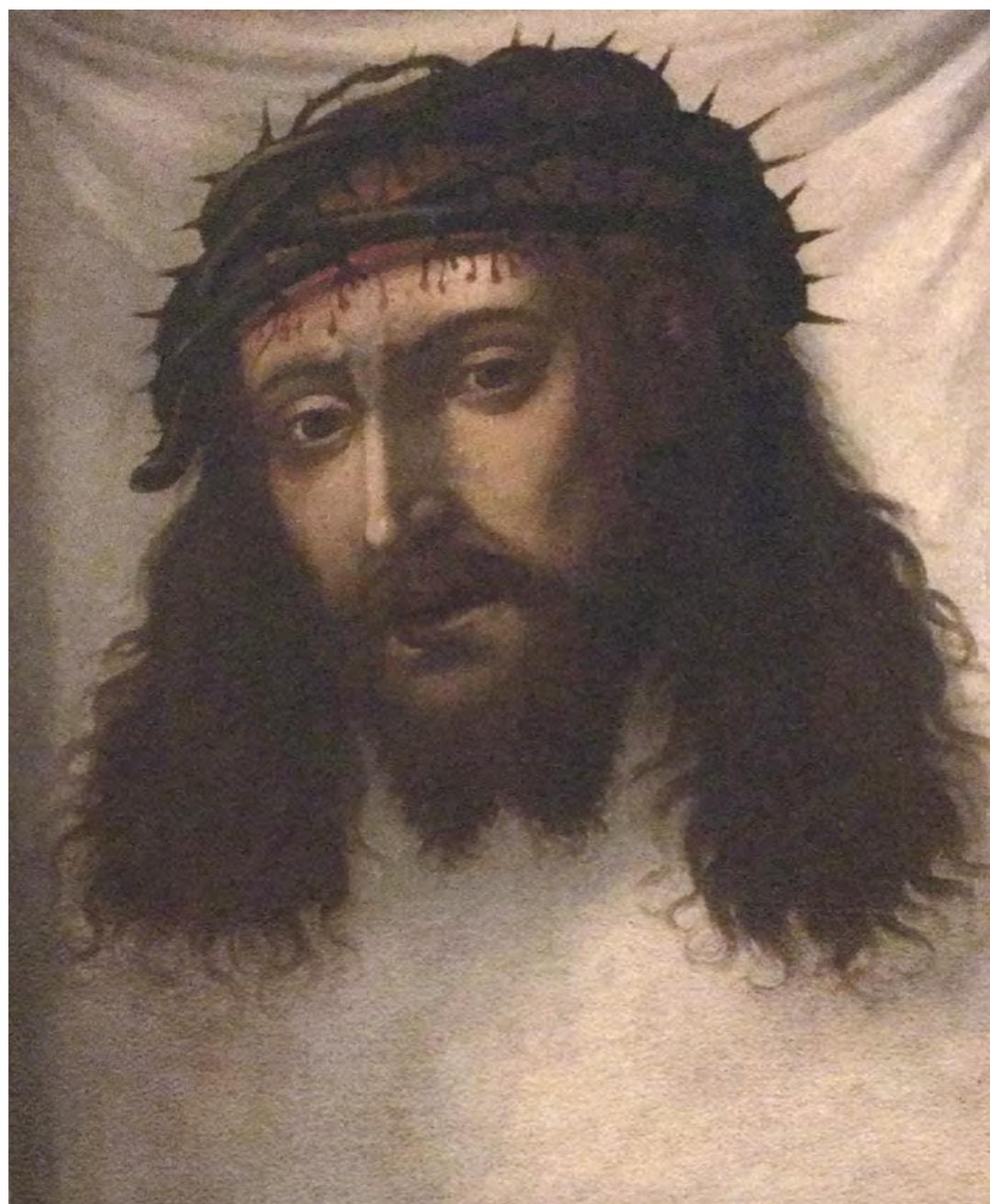
Lucas 23, 26
Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús.

«Solo aquel que se reconoce vulnerable es capaz de una acción solidaria. Pues comoverse (moverse-con), compadecerse (pa-decer-con) de quien está caído al borde del camino, son actitudes de quien sabe reconocer en el otro su propia imagen, mezcla de tierra y tesoro, y por eso no la rechaza. Al contrario: la ama, se acerca a ella y, sin buscarlo, descubre que las heridas que cura en el hermano son unguento para las propias. [...] De ahí que hablemos de la dignidad de

la persona, de cada persona, más allá de que su vida física sea apenas un frágil comienzo o esté a punto de apagarse como una velita. La persona, cuanto más frágiles y vulnerables sean sus condiciones de vida, más digna es de ser reconocida como valiosa. Y ha de ser ayudada, querida, defendida y promovida en su dignidad. Y esto no se negocia» (Papa Francisco).

La Iglesia nos recuerda que la fe tiene una dimensión sociocaritativa. No somos prometeos que tengamos respuesta para todos los dramas humanos. Pero sí queremos ser cirineos que, a través de la caritativa de toda la comunidad cristiana, aliviemos las cruces tan pesadas que soportan bastantes de nuestros contemporáneos. ●

Autor:
Juan Ramón
Martín



Autor:
Anónimo
(Propiedad de la
Fundación Casa
de la Familia)

VI / Verónica enjuga el rostro de Jesús

Del libro de los Salmos 27, 8-9
Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor. No me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación.

«Hoy, más que nunca, se puede descubrir detrás de tantas demandas de nuestra gente una búsqueda de Absoluto que, por momentos, adquiere la forma de grito doloroso de una humanidad ultrajada: “Queremos ver a Jesús” (Jn 12, 21). Son muchos los rostros que, con un silencio más decidor que mil palabras, nos formulan

esta petición. Los conocemos bien: están en medio de nosotros. Rostros de niños, de jóvenes, de adultos... No faltan rostros marcados por el dolor y la desesperanza» (Papa Francisco).

A veces Jesús somos todos. También las familias de las personas con discapacidad y la propia comunidad cristiana que se siente cuidada, enriquecida, consolada y aliviada, paradójicamente, por la riqueza que, al modo de la Verónica, aportan las personas con discapacidad cuando las integramos, reconocemos y otorgamos el papel que les corresponde en nuestra Iglesia. ●

Autor:
José Luis
Fernández



VII / Jesús cae por segunda vez

Del libro de los Salmos 22, 8.12
Al verme se burlan de mí, hacen muecas, menean la cabeza. Pero tú, Señor, no te quedes lejos, que el peligro está cerca y nadie me socorre.

«Las dificultades y las tribulaciones forman parte del camino para llegar a la gloria de Dios, como para Jesús, que ha sido glorificado en la Cruz: las encontraremos siempre en la vida. No nos desanimemos: tenemos la fuerza del Espíritu para vencer nuestras tribulaciones. [...] No hay dificultades, tribulaciones, incomprendimientos que nos

hagan temer si permanecemos unidos a Dios como los sarmientos están unidos a la vid, si no perdemos la amistad con Él, si le hacemos cada vez más espacio en nuestra vida» (Papa Francisco).

Jesús cae y se levanta. Cuando caminamos juntos es más difícil tropezar y, si alguien cae, entre todos le levantamos. La Iglesia quiere impulsar el modo sinodal como una forma de ser Iglesia que nos ayude en el territorio a ser realmente misión compartida desde la comunión fraterna y la ayuda mutua. ●

VIII / Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

Lucas 23, 27-28

Lo seguía un gran gentío del pueblo y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos. Llegan días en los que se dirá: "Dichosas las estériles, los vientros que no han parido y los pechos que no han criado"...; porque si con el leño verde hacen esto, con el seco ¿qué sucederá?».

«En las lágrimas de una mamá o de un papá que llora por sus hijos se esconde la mejor oración que se puede hacer en la tierra; esa oración de lágrimas silenciosas y mansas que es como la de nuestra Señora al pie de la cruz, que sabe estar al lado de su Hijo sin estallidos ni escándalos, acompañando, intercediendo». [...] Inter-

ceder no nos aparta de la verdadera contemplación, porque la contemplación que deja fuera a los demás es un engaño. [...] El corazón de Dios se conmueve por la intercesión, pero en realidad Él siempre nos gana de mano, y lo que posibilitamos con nuestra intercesión es que su poder, su amor y su lealtad se manifiesten con mayor nitidez en el pueblo (EG 281-283)» (Papa Francisco).

Hacemos presente a todas las mujeres que lloran desconsoladamente porque son víctimas de trata, de violencia o de cualquier forma de abuso o discriminación. Que la comunidad cristiana sea para ellas un espacio seguro en el que cultivar la esperanza. Recordemos que en este año jubilar se nos invita a hacer nuestra aportación a la lucha eclesial contra esta causa. ●



Autor: Odnoder
(Pablo Redondo)

Autora:
Rocío Casas



IX / Jesús cae por tercera vez bajo el peso de la cruz

Mateo 11, 28-29
Acercaos a mí todos los que estáis cansados y abrumados, que yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; encontraréis descanso, pues mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

«Puedes presentar al Señor tus cansancios y fatigas, como los de las personas que el Señor te ha puesto en tu camino. Puedes dejar que el Señor abraze tu fragilidad, tu barro,

para transformarlo en fuerza evangelizadora y en fuente de fortaleza. Así lo experimentó el apóstol Pablo: “Estamos atribulados por todas partes, pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no aniquilados. Siempre y a todas partes, llevamos en nuestro cuerpo los sufrimientos de la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo” (2 Cor 4, 8-10)» (Papa Francisco). ●

X / Jesús es despojado de sus vestiduras

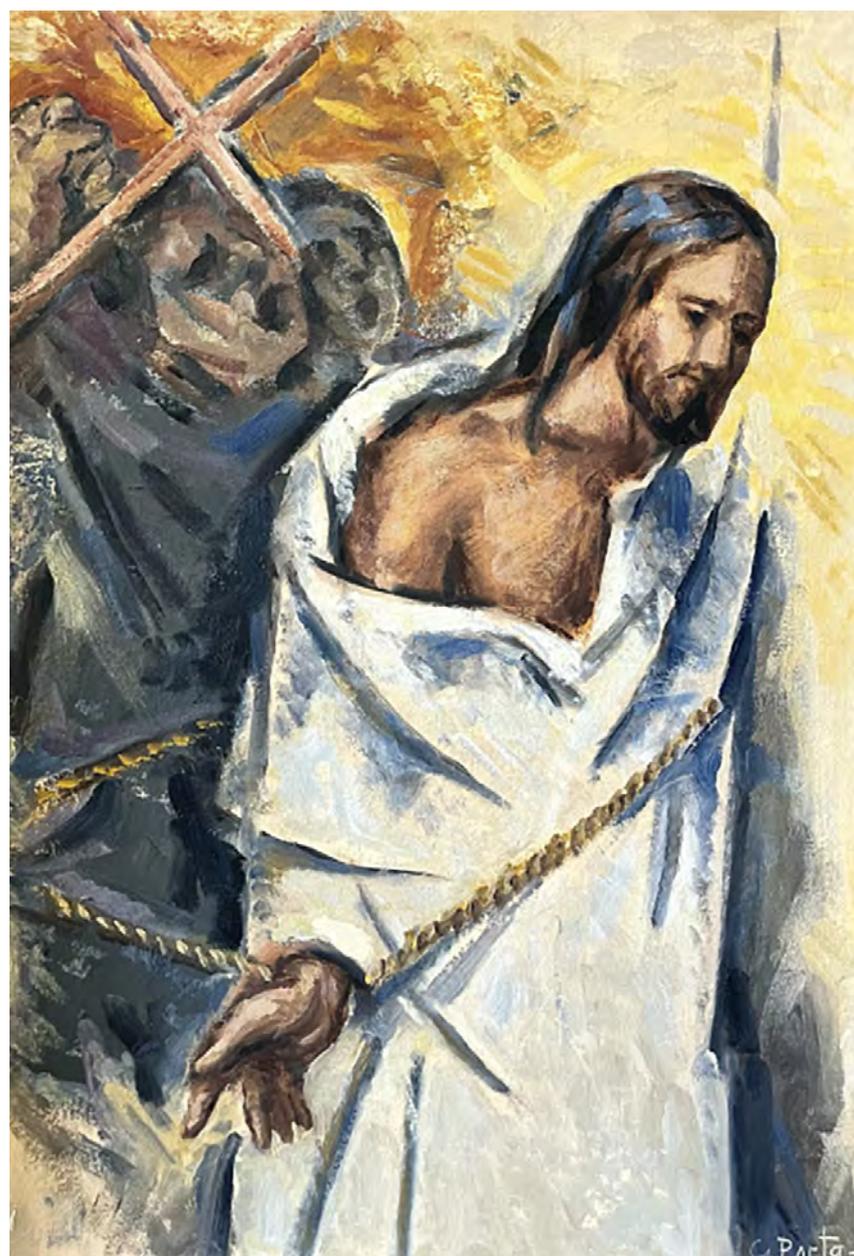
Del libro de los Salmos 22, 19
Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica.

«La cruz de Jesús nos lleva a Él, que es la Verdad, el Camino, la Vida. Para los no creyentes la cruz no era más que un patíbulo, una vergüenza donde se purgaban los crímenes. Para nosotros es algo muy distinto: supone el despojo, ese despojo desde dentro. [...] La pequeñez del Reino supone despojo, el cual irá apareciendo en las diversas etapas de nuestra vida. No por casualidad, Jesús, en medio de la paz y alegría de la resurrección, le recuerda a Pedro

que debía seguirlo en el despojo: “En verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero cuando seas viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras” (Jn 21, 18)» (Papa Francisco).

Los miembros de la Iglesia (presbíteros, consagradas y consagrados, laicado) en misión más allá de nuestras fronteras nos dan un ejemplo sublime de autodespojamiento y libertad interior. Hoy los presentamos en esta estación con cariño y reconocimiento porque muestran el rostro de Cristo en los lugares más recónditos del planeta. ●

Autor:
Camilo Porta



Autora: **Matoya**

XI/ Jesús es clavado en la cruz

Mateo 27, 38-41

Al mismo tiempo, crucificaron a dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban por allí le insultaban meneando la cabeza y diciendo: Tú que destruías el Santuario y en tres días lo levantabas, ¡sálvate a ti mismo; ¡si eres Hijo de Dios, baja de la cruz! Igualmente, los sumos sacerdotes junto con los escribas y los ancianos se burlaban de él.

«Es en la cruz donde Jesús asume definitivamente el fracaso y el mal; y los trasciende. Allí se manifiesta lo insondable de su amor, porque solo quien ama mucho posee la libertad y la vitalidad de espíritu para aceptar el fracaso. El fracaso histórico de Jesús y las frustraciones de tantas esperanzas son, para la fe cristiana, el camino por excelencia a través del cual Dios se revela en Cristo y actúa la salvación [...] El fracaso de Jesús se inserta en esa dinámica:

cuando todo está perdido, cuando nadie queda... entonces interviene Dios; es la intervención de Dios sobre la total imposibilidad de esperanza humana» (Papa Francisco).

Ayer, hoy y siempre seguimos crucificando. Nuestro mundo está plagado de cruces de toda índole. Nos preocupan nuestros hermanos migrantes, compañeros de camino con nosotros, iguales en dignidad y derechos, miembros activos de una Iglesia en la que nadie es extranjero. Ellos son presente y futuro en nuestra Iglesia. Nos aterran los muertos en los periplos migratorios, los que esperan colas interminables para una cita que no llega, los que son discriminados, quienes duermen en el aeropuerto o en la calle y no disponen de lo necesario... Ayúdanos, Señor, a desclavarte de la cruz en tantos hermanos y hermanas nuestros desplazados forzosos. ●



Autora:
Diana García Roy

XII/ Jesús muere en la cruz

Mateo 27, 45-46.50

Desde el mediodía hasta la media tarde, toda aquella tierra permaneció en tinieblas. A media tarde, Jesús gritó diciendo: «*Eli, Eli, lamá sabaktani*» (que quiere decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»). Y Jesús, dando otro fuerte grito exhaló el espíritu.

«Así es la actitud del corazón de Cristo. El abandono en las manos de Dios, sin pretender controlar los resultados de la crisis y de la tormenta. Abandono fuerte, pero no ingenuo... Abandono que implica confianza en la paternidad de Dios, pero que no exime del sufrimiento de la agonía: porque este abandono no tiene respuesta inmediata, incluso él mismo es acrisolado por el silencio de Dios que puede llevar a la tentación de desconfianza... es grito desgarrador en el culmen de la prueba: Padre, ¿por qué me has abandonado? En la cruz hay que

perderlo todo para ganarlo todo. Allí se da la venta de todo para comprar la piedra preciosa o el campo con el tesoro escondido. Perderlo todo: el que pierda su vida por mí, la encontrará... Nadie nos obliga, se nos invita. La invitación es al "todo o nada"» (Papa Francisco).

Nada parecería más ajeno a un joven que acercarse a la experiencia de la muerte. Sin embargo, están mucho más cerca de lo que pudiera pensarse. A veces por vivir al límite y otras por no encontrar razones para vivir. Hoy presentamos junto con todos los proyectos de vida ilusionantes de la Pastoral de Jóvenes, la realidad de aquellos que están cansados y desalentados. Pedimos al Señor que nos dé audacia y creatividad para salir a su encuentro, escucharlos y ofrecer un camino que desemboca en una religión de vida y de alegría que pasa por los itinerarios y desemboca en la comunidad de fe. ●



Autora:
Gloria Loizaga

XIII / Jesús es bajado de la cruz y entregado a su madre

Mateo 27, 55. 57-58

Estaban allí mirando desde lejos muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para asistirlo. Al caer la tarde llegó un hombre rico de Arimatea, de nombre José, que era también discípulo de Jesús. Fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo y Pilato mandó que se lo entregaran.

«Sabemos que María, después de la cruz, cargó el cuerpo de Jesús. Es un momento triste y sagrado que al recordarlo nos da esperanza, porque es el cariño grande de nuestra querida Madre. Así es ella con nosotros [...] Hemos de pedir a nuestra Madre esa gracia especial para nosotros: que nos ayude a cuidar de toda vida y toda la vida, la vida que comienza,

la vida que se desarrolla y la vida que termina; que la sepamos acompañar y cuidar. [...] Necesitamos de la mirada tierna de María, su mirada de Madre, esa que nos destapa el alma. Su mirada que está llena de compasión y de cuidado. Por eso hoy le decimos: Madre, regálanos tu mirada» (Papa Francisco).

El mundo de las hermandades y cofradías se vuelca estos días para acompañar al Señor en sus últimas horas y, como José de Arimatea, custodian los tronos y procesionan reverentemente como forma de expresar su fe en el Resucitado y su pertenencia a la Iglesia. ●

XIV / Jesús es colocado en el sepulcro

Mateo 27, 59-61

José de Arimatea se llevó el cuerpo de Jesús y lo envolvió en una sábana limpia; después lo puso en un sepulcro nuevo excavado en la roca, rodó la piedra sobre la entrada y se marchó. Quedaron allí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro.

«La esperanza ahonda el alma y la pacífica, pues, al abrir el corazón, confiados en la promesa hecha, en la palabra dada, los hombres se liberan de las suspicacias y pesimismo de su razón inmediata e incluso del peso de ciertas evidencias. [...] Si no recuerdas la promesa, si no tienes memoria de lo que el mismo Jesús te dijo, no vas

a tener esperanza y vas a ser prisionero o prisionera de la coyuntura, del susto del momento, de la conveniencia del momento, del temor, de la incredulidad... ¡Recuerda la promesa y mantén la esperanza!» (Papa Francisco).

La vida consagrada quiere ser memoria viva y profecía apasionada de lo que estamos viviendo este Triduo. A través de los múltiples carismas que el Espíritu regala a toda la Iglesia suponen una rica e imponente presencia en nuestra diócesis. Con la radicalidad de su vida y de su compromiso son auténticos peregrinos de esperanza que nos ayudan a descubrir que el fracaso, el mal y la muerte no tienen la última palabra. ●



Autora:
Irene Solís

ALFA & OMEGA

Anúnciate en nuestras páginas y también en la web



► Contacta con nosotros y consulta condiciones en el correo secretariadir@alfayomega.es o en el teléfono **91 365 18 13**.



Juntos seguiremos adelante...

Colabora

Haz un donativo a Alfa y Omega - Fundación San Agustín
 Banco Santander ES03-0075-0123-5706-0013-1097

CEDIDA POR MATOYA



→ La artista realiza uno de sus dos cuadros que tiene el Papa Francisco: *El cielo aguarda*.

Matoya Martínez-Echevarría

«Las prisas nos impiden contemplar la belleza»

ENTREVISTA / La artista presenta *Eterno es el instante* hasta el 31 de mayo en el Espacio Jovellanos de Madrid. Esta exposición no deja indiferente a nadie; tanto es así, que uno de los cuadros ha llegado incluso a salvar una vida

José Calderero de Aldecoa
Madrid

¿Hay eternidad en la cotidianidad?

—Desde luego. Cada instante que vivimos puede tener valor de eternidad. No somos conscientes de ello, pero cada cosa que sucede en nuestra vida tiene una proyección hacia lo eterno.

¿Qué nos hace falta para descubrir esto?

—Lo primero de todo es parar. Vivimos una vida alocada. Vamos corriendo a todos lados. Nos perdemos una sonrisa, un abrazo, una puesta de sol. Nos hemos metido en una dinámica —yo la primera— de móvil, fotos, corre que te corre, y no damos la importancia que debemos a lo cotidiano. Las prisas nos impiden contemplar toda la belleza que nos rodea. Entonces, hay que parar y luego tomar conciencia de que somos ciudadanos del cielo. Estamos insertos en una primera etapa, pero la definitiva viene tras la muerte. Con ese horizonte, cada momento vivido puede llegar a ser un anticipo de esa segunda etapa que nos aguarda.

En la reflexión que marca el hilo argumental de la muestra, habla de su nieto tirando de las cortinas. En su caso, ¿qué papel juega la familia en este camino hacia la eternidad?

—Uno grande. Antes hablábamos de la necesidad y de la importancia de parar, y mi nieto tirando de las cortinas me

Pintura y música



Trueno está basado en un tema de Hakuna. Aquí la canción y la obra.

permite dejar a un lado el último post de Instagram e incluso ese cuadro que está por terminar y caer en la cuenta de lo que está sucediendo. Pero no con una intención de juicio, sino de contemplación. En esa reflexión a la que alude, también se dice que «si consiguiéramos salir del ya, llegaríamos al ahora». Pues eso.

¿Y el arte?

—El arte para mí es algo sobrevenido. Quiero decir que yo estudié Derecho, me dediqué al periodismo y a la moda y luego ya, en la última etapa de mi vida, al nacer mi quinta hija, fue cuando empecé a expresar mi creatividad en un lienzo. Pintaba lo que había vivido en viajes hasta que Hakuna entró en mi vida a través de mis hijos. El fundador, José Pedro Manglano, me hizo varias sugerencias y encargos y así se fraguó, por ejemplo, el cuadro *Madre de Hakuna* o *Trueno*; con los que, para mi sorpresa, la gente ha empatizado y en torno a los que han ocurrido cosas increíbles.

¿Por ejemplo?

—En una ocasión me escribió una chica a través de Instagram que me confesó que había estado a punto de suicidarse, pero que gracias precisamente a la canción de Hakuna que se llama *Trueno* y a mi cuadro que está basado en ese tema, se echó atrás en el último momento y volvió a casa. Cuando me contó esto, le pedí el número y la llamé para preocuparme por ella. He reflexionado mucho sobre esto y al final me he dado cuenta de cómo Dios se las ingenia con tan poco para llegar al corazón de la gente.

El cuadro, la verdad, es muy sugerente. ¿Qué quería expresar al pintarlo?

—Primero quiero decir que una cosa es la emoción interior que uno tiene para pintar un cuadro y otra lo que este le sugiere al espectador. En concreto, la obra surgió a raíz de la canción de Hakuna, que está compuesta por mi hijo mayor. Se llama *Trueno*. En realidad, es la historia de mi familia. Él intenta transmitir lo que siente ante la vocación al sacerdocio de sus hermanos. Para mi cuadro pensaba en que un hermano que cuida a otro hermano es más fuerte que una ciudad amurallada. Y la vocación es como un trueno que sale de esa fortaleza, que es nuestra familia.

¿Qué desearía que pasara con todos aquellos espectadores que vayan a pasar por el Espacio Jovellanos?

—*Eterno es el instante*, que es como se llama la exposición, lo concibo como un espacio en el que quiero que ocurran cosas en torno a la belleza. Va a estar abierta hasta el 31 de mayo. Me gustaría que conmoviera y que también sirviera de punto de encuentro. De hecho, hemos organizado distintos actos para juntarnos, desde tertulias literarias hasta testimonios de conversión o talleres de arte.

¿Cuál es el cuadro más especial que ha pintado?

—Hay dos muy especiales, que además los tiene el Papa: *El cielo aguarda* y *Madre de Hakuna*. Para el último utilicé de modelo a mi hija. Ella nació con un tema médico complicado y por aquel entonces pintaba para relajarme. Años después, que aparezca en una de mis obras es algo que me emociona. ●

Únete a nuestro canal de WhatsApp

Recibe gratis en tu teléfono la mejor información religiosa y social



Accede al canal escaneando el código QR (o buscándolo en la pestaña Novedades de tu WhatsApp)



LO QUE TODAVÍA VIVE

El 16 de febrero de 2024, tras haber pasado más de tres años en prisión, falleció en una cárcel de alta seguridad más allá del círculo polar ártico el disidente ruso Alexéi Navalni (1976-2024). Su crimen: osar presentarse como candidato independiente a las elecciones presidenciales en Rusia, denunciando públicamente la corrupción y el abuso de poder, disfrazados bajo una impostada retórica nacionalista y tradicionalista, del presidente Vladimir Putin y su partido Rusia Unida, en el poder ininterrumpidamente desde 2000.

En efecto, bajo el pretexto de unos inventados delitos y mediante unos juicios-farsa, después de haber intentado infructuosamente eliminarlo

mediante el uso del veneno novichok, el régimen putinista se quitó por fin de en medio a Navalni, su opositor más popular y la más lúcida e incómoda conciencia crítica de su naturaleza totalitaria, arrojándole a un remoto penal, aislado del resto del mundo, en unas condiciones inhumanas que terminaron prematuramente con su vida.

Pero, ¿quién era realmente Navalni? Y, sobre todo, ¿qué llevó a un joven y desconocido abogado de Moscú a dar el salto a la arena pública y a enfrentarse a pecho descubierto a la despiadada maquinaria del poder de Putin? A estas preguntas tratan de responder los profesores italianos, expertos en la historia y cultura rusa contemporáneas Adriano y Marta Dell'Asta, a través de una selección de textos del propio Navalni publicados en redes sociales, últimas palabras ante los tribunales, entrevistas a medios de comunicación y cartas personales (casi todas ellas enviadas

ya desde la cárcel), recopilados bajo el título *No tengo miedo, no lo tengáis vosotros* (Ediciones Encuentro, 2025).

«Creo que nadie tiene derecho a permanecer neutral, ninguno de nosotros tiene derecho a sustraerse al intento de hacer del mundo un lugar mejor». Estas últimas palabras de Navalni ante uno de los muchos tribunales que le condenaron, condensan el núcleo intelectual y afectivo de su vocación política. Es la conciencia de que cada persona, por el mero hecho de existir, tiene una misión y una responsabilidad únicas e intransferibles, por humildes e insignificantes que parezcan: «Simplemente hay que trabajar y no creer que alguno lo hará en nuestro lugar [...] Nadie hará nada, simplemente vuestro lugar en el frente quedará desguarnecido».

¿Qué es lo que golpea la conciencia de Navalni de tal forma que le impide quedarse con los brazos cruzados? La experiencia de la mentira como destructora de la vida social y personal: «Todo está construido sobre la mentira, sobre la mentira cotidiana [...] Y según aportamos pruebas convincentes, más crece la mentira. Esta mentira se ha convertido en el mecanismo que hace avanzar al Estado, se ha convertido en la esencia del Estado». Ante esta gigantesca

maraña de mentiras e hipocresía del putinismo, que usa la defensa de la religión, la nación y los valores tradicionales para encubrir la corrupción y depravación moral de los oligarcas, ¿es una opción mirar hacia otro lado? Navalni lo tiene claro: «La vida es demasiado breve para mirar solamente a la mesa», espeta al fiscal que le está acusando;

«[al final de la vida comprenderemos que] nada de lo que hemos hecho, que nos ha llevado a mirar fijamente a la mesa y quedarnos en silencio, ha tenido significado. Los únicos momentos de nuestra vida que tienen un sentido son aquellos en los que hacemos algo justo. Cuando [...] levantamos la mirada y nos miramos a los ojos».

Pero Navalni sabe que la denuncia de la mentira, en un contexto de falsedad e impostura generalizadas, no es creíble sin el testimonio de alguien que no mienta, cuya fiabilidad exige asumir un gran sacrificio: «Estoy dispuesto a permanecer en prisión con tal de demostrar a todo el mundo y a mí mismo que no todos en Rusia son locos pervertidos y sanguijuelas», escribe a propósito de la infame invasión de Ucrania y la matanza de Bucha; y, en otro momento, afirma: «He viajado por todo el país y por todas partes he anunciado desde el estrado: os prometo que no os traicionaré, no os engañaré ni os abandonaré. Al volver [a Rusia, para ser detenido] he mantenido la promesa que hice a mis electores. Al final, también tendrá que aparecer en Rusia alguien que no mienta».

El inmenso amor a su país y a la verdad de Navalni está sostenido por su fe en Dios (en un momento se define como «el típico creyente postsoviético»), por el amor que recibe de su mujer, Yulia, a la que dirige unas conmovedoras cartas; de sus dos hijos; por compañeros de fatigas, por amigos y por la experiencia de otros históricos disidentes soviéticos, como el mítico Sharansky, quien le hace llegar estas líneas a la prisión: «Además de la ley de gravitación universal de los cuerpos, existe la ley de gravitación universal de las almas. Al seguir siendo un hombre libre, tú, Alexéi, dejas una huella en el alma de millones de personas en todo el mundo».

«Hola, soy Navalni»; así empezaba sus alocuciones en YouTube y otras redes sociales, presentándose en primera persona, mirando directamente a los ojos de sus interlocutores, afirmando la presencia real, no fingida ni impostada, de un hombre libre, falible y limitado, pero atravesado por una milagrosamente pura pasión por su pueblo y su prosperidad. Si es cierto aquello de que no hay un amor más grande que el dar la vida por los amigos, sin duda alguna Navalni es uno de los santos más importantes de lo que llevamos de siglo. ●

«Hola, soy Navalni»

«Ninguno tiene derecho a sustraerse al intento de hacer del mundo un lugar mejor». Esta última palabra ante un tribunal condensa el núcleo intelectual y afectivo de su vocación política



LUIS RUIZ DEL ÁRBOL
Abogado e ilustrador



Libros



RICARDO RUIZ DE LA SERNA
Universidad CEU San Pablo

Juicio a un colaboracionista



El caso Brasillach
Alice Kaplan
Fórcola, 2025
424 páginas,
32,50 €

Fórcola, que edita selectos y elegantes libros de humanidades, acaba de publicar *El caso Brasillach. La Francia collabo ante el espejo*, de la profesora estadounidense Alice Kaplan. Dedicada durante muchos años a la historia y la literatura francesas, Kaplan nos brinda ahora un relato del juicio al que quizás sea, junto a Louis-Ferdinand Céline (1894-1961) y Lucien Rebatet (1903-1972), el principal escritor colaboracionista: Robert Brasillach (1909-1945). Condenado a muerte y ejecutado a los pocos meses de la Liberación de Francia, su fusilamiento tuvo algo de expiación colectiva para una Francia desgarrada entre la resistencia, la colaboración y los intentos de sobrevivir a la ocupación alemana. Kaplan parte del juicio para retratar la tragedia, contradicciones y dilemas de un país fracturado.

Con prólogo de Juan Manuel de Prada, el libro incluye notas, bibliografía y un utilísimo índice onomástico. Se lee como si fuese más un *thriller* judicial que un ensayo de historia erudito. No se acusó a Brasillach por sus poemas, como apunta el abogado defensor anticipándose a las objeciones del fiscal, sino por «inteligencia con el enemigo» a través de sus textos y, en general, de su actividad propagandística en favor de la Alemania nazi. Así, el libro abre la puerta a muchas reflexiones y debates acerca de la libertad de

expresión, la creación literaria y la labor de los intelectuales dedicados a la vida pública. Sin embargo, hay otro nivel de lectura que tal vez resulte más doloroso: la pregunta sobre la coherencia de aquellos que juzgaron a Brasillach. En un momento de su informe, el abogado defensor hace una observación certera: «Señor fiscal del Estado, me veo obligado a dirigirme a usted y decirle: usted ha pedido para Robert Brasillach la pena de muerte como consecuencia de sus artículos en *Je Suis Partout*, y el juez supremo para juzgar las causas por traición, un hombre elegido por encima de los demás, declaró tras conceder una entrevista a *Je Suis Partout*: "Aprecio a Robert Brasillach y su semanario". Señor fiscal, tendrá usted que elegir».

Otro asunto punzante es el de aquellos que salvaron la vida durante la ocupación gracias a Brasillach, al que ahora juzgan. Lo indica el propio autor en una carta que cita Kaplan: «Hice lo que creía correcto durante cuatro años; además, tendrán que admitir que era lo correcto pues lo que hice permitió que otros pudieran vivir». ¿Haber salvado vidas justifica haber condenado a otros de palabra y por escrito? ¿Cuáles son los límites y las responsabilidades de la libertad de expresión? El lector podría reflexionar sobre todo esto mientras lee las páginas de este magnífico libro. ●

La última llamada de Vargas Llosa

MAICA RIVERA
Crítica literaria

Hubo un viernes, de los últimos de la primera década de este siglo que habitamos, en que toda la prensa nacional en papel se unía en una sola portada. Me atrevo a decir que incluso en un mismo sentir, compartido, a la vez, por miles de lectores hispanohablantes y tantos otros de todo el mundo. Y no, no se trataba de fútbol. Remitían a las páginas de «Cultura». Era 8 de octubre de 2010 cuando el diario *ABC* amanecía en titulares de «Nobel al español», se recreaba a placer (lo sabíamos desde el jueves) en que la Academia hacía justicia, al fin (esto lo añado yo, lo enfatizamos muchos), con Vargas Llosa, devolviendo el castellano a la cima de la literatura mundial. *El País* contaba que la Academia Sueca había concedido la mayor recompensa literaria al compromiso moral e intelectual del autor, que declararía desde la Gran Manzana: «Escribir es mi manera de

De todas las caras del nobel, nos quedamos con la invitación a la hermandad. Más allá de las ideologías

vivir». *El Mundo* y *La Razón* se sumaban a la celebración del reconocimiento a nuestra lengua. Puedo citarlo todo literalmente no gracias a una búsqueda rápida en Google, sino por tener los recortes de los periódicos guardados. Al recopilarlos, recuerdo que obré con tanta alegría como conciencia de que vivíamos una jornada de coberturas mediáticas que harían historia desde las secciones de «Cultura», y de que todo iba a quedar escrito en los manuales de literatura de las generaciones que venían detrás.

Vargas Llosa sumaba hace 15 años el Premio Nobel de Literatura al Príncipe de Asturias de las Letras y el Cervantes, entre tantos. En la rueda de prensa desde el Instituto Cervantes de Nueva York, agradeció: «A los lectores que me han acompañado, que me han seguido, de mi país, del Perú, de América Latina, de España». Y también a García Márquez por la cariñosa felicitación (no quita que luego esta fuera *fake*). Ahora, cuando la noticia no es anuncio sino despedida, por el fallecimiento del escritor hispanoperuano, el 13 de abril, declara Luis García Montero: «Como lector, agradezco a Mario Vargas Llosa la calidad de sus novelas y la lucidez literaria de sus ensayos. Como director del Instituto Cervantes, le agradezco su ayuda generosa y su compromiso. Como amigo, siempre le agradecí que la diferencia de opiniones políticas no supusiese un motivo de enemistad». De todas las caras del nobel, nos quedamos con la invitación a la hermandad. Con Latinoamérica. En el mundo cultural. Más allá de las ideologías. ●

RECOMENDACIONES

Sin terminar no significa imperfecto

M. M. L. Coincidiendo con las virtudes heroicas de Antonio Gaudí, el autor nos recuerda que su Sagrada Familia es «una de las obras de arte que en nuestros días destaca tanto por su belleza como por su estado de no finalización». De eso

va precisamente este libro. Repasa obras inconclusas «pero no imperfectas», sino llenas de belleza. Y nos recuerda que, «en cierto sentido, todo está inacabado, especialmente nuestra propia vida».



Bellezas inacabadas
Ricardo Piñero
Rialp, 2025
148 páginas,
12,95 €



¿Quién dices que soy yo?
Luis Miguel Bravo Álvarez
Palabra, 2025
352 páginas,
15,90 €

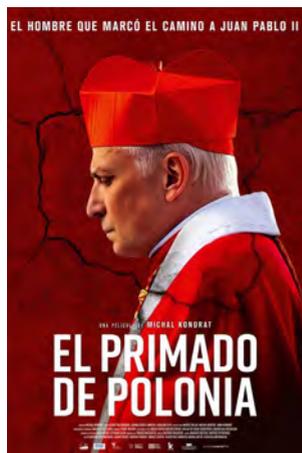
Jesús y el método socrático

M. M. L. En el Evangelio, Cristo hizo a quienes lo seguían más de un centenar de preguntas; algunas tan obvias como: «¿Quieres curarte?». ¿No conocía el Hijo de Dios las respuestas? Por supuesto; pero quería ayudar a sus oyentes a descubrir lo que

se escondía en su corazón o a asumir su misión, entre otras muchas cosas. Así se revela como el maestro de la mayéutica, el método socrático, que no en vano se puede traducir como obstetricia: sus preguntas engendran vida en quien las escucha.

CINE

Una película para cada día de la Semana Santa



JUAN ORELLANA
Universidad
CEU San Pablo

Jueves Santo: el banquete de acción de gracias

El festín de Babette
(G. Axel, 1987)

Plataformas: M+, Prime, Apple, Acontra+ y Filmin

Esta película, basada en un relato corto de Isak Dinesen, es una maravillosa metáfora de la gracia expresada a través de un generoso banquete que la exiliada protagonista ofrece como agradecimiento a las ancianas hermanas que la acogen en su casa. Frente al moralismo de la comunidad luterana del lugar, Babette transmite la sobraabundancia del amor sin medida, que no se guarda nada, que no espera nada a

cambio. La puesta en escena subraya el contraste entre la pobreza de espíritu de los paisanos y el atractivo desbordante y alegre de una mesa digna de un rey. Durante la cena, un general católico ofrece un discurso en el que están las claves de comprensión de toda la cinta. En el ámbito de un gran amor todo se convierte en acontecimiento.

Viernes Santo: no son ellos los que me quitan la vida, soy yo quien la da

De dioses y hombres
(X. Beauvois, 2010)

Plataforma: M+, Prime, Filmin

Basada en un hecho real, el filme cuenta la historia de siete monjes cistercienses de un monasterio argelino que el 21 de mayo de 1996 fueron asesinados por un grupo de extremistas islámicos, tras ser secuestrados. Cuando la amenaza es evidente e inminente, unos quieren

marcharse y otros creen que deben quedarse. El superior los confirma en el sentido de su vocación y en el significado de la Encarnación y finalmente deciden permanecer. La última cena antes de su martirio es una secuencia que ya ha quedado indeleble en la historia del cine: los monjes, en silencio, mientras escuchan una obra de Tchaikovski, comparten el vino —el cáliz que han de beber— entre el miedo a la muerte y la alegría de la fe, entre su evidente fragilidad y la victoria de Cristo.

Sábado Santo: el sacrificio de la paciencia en espera de la Resurrección

El primado de Polonia
(M. Kondrat, 2022)

Plataforma: Acontra+, Prime, Filmin

Esta película se centra en 25 años de la vida del beato Stefan Wyszyński,

primado de Polonia desde 1948 hasta su fallecimiento en 1981. La cinta se fija en el periodo previo a la llegada de Karol Wojtyła al papado, ese tiempo en el que el cardenal tiene que conjugar con inteligencia y prudencia su misión de pastor con la presión de una dictadura comunista y profundamente anticatólica. El largometraje nos muestra cómo esos años difíciles y llenos de sufrimiento están para el primado cargados de esperanza, una esperanza que no nace de la ilusión de un futuro mejor, sino de la certeza de una victoria presente, la victoria de la fe. Hay una hermosa subtrama protagonizada por una joven que nos recuerda que la caridad, junto a la fe, es el alimento de la esperanza.

Domingo de Pascua: las mujeres dijeron que habían visto al Señor

Un héroe anónimo (R. Ramsey y J. Smallbone, 2024)

Plataforma: M+, Apple, Filmin

Se trata de la historia real de la familia del director. Un matrimonio con siete hijos que sufrieron infortunios económicos muy duros que lograron afrontar gracias a la fe —sobre todo de la madre y una hija— y del apoyo concreto de la comunidad evangélica a la que pertenecen. David Smallbone es un promotor musical australiano de éxito. Cuando se arruina a causa de una gira musical fallida, decide trasladarse a Estados Unidos con toda su familia. Pero allí no consigue encontrar trabajo. La fe compartida, la alegría del canto común y la amistad eficaz de su comunidad creyente traerán poco a poco la luz que disipará las tinieblas. ●

SERIES / THE CHOSEN

El Evangelio en imágenes



JAVIER GARCÍA AREVALILLO
Colaborador
de COPE

Llegué a *The Chosen* casi obligado, debido a la fiebre que generaron las primeras temporadas de esta serie que estrena en cines un episodio doble, *La Última Cena*. De una campaña de *crowdfunding* a las salas de cine de medio mundo. Detrás de ese éxito no puede haber solo un fervor religioso, pues un alto porcentaje de sus seguidores no son creyentes; y no es de extrañar. En un mundo de producciones cada vez más grises, cada vez más cínicas, irrumpe



↑ Dos episodios dedicados a la Última Cena son el arranque de la quinta temporada.

una serie que es pura luz y que da razón de la fe de tantos. Mi hipótesis es que ha resonado en los deseos más profundos de sus espectadores, esos deseos imposibles de acallar, porque son constitutivos de nuestra humanidad.

Recuerdo perfectamente el día que empecé a ver esta producción, con reconocido escepticismo. Recuerdo como si fuese ayer la profunda conmoción ante unas historias que conocía de haber leído el Evangelio decenas de

veces... y, pese a recordarlas de memoria, no podía dejar de mirar fascinado cómo se desplegaban ante mí, de una forma nueva; como si las estuviese viendo yo; como si hubiese viajado dos milenios y presenciase esa primera pesca milagrosa con Pedro, la vocación de Mateo, la curación del paralítico...

Quedé prendado de esta serie porque los desenlaces de esas historias, tan conocidas, provocaban lágrimas en mis ojos absortos; como si yo mismo fuese uno de los elegidos, como si estuviese experimentando en primera persona lo mismo que transformó la vida de los apóstoles y el discurrir de la historia humana. Esta conmoción se debe —es mi hipótesis— a una labor magnífica de los guionistas y de los actores, que consiguen acercar las escenas al mundo actual. Y por eso resuenan en tantos que, sin ser conscientes quizá hasta entonces, llevan buscando toda su vida lo que ahora ven sus ojos: a Jesús de Nazaret. A la caridad hecha carne. A Aquel que sigue existiendo hoy, no como recuerdo sino como presencia viva. ●

Hoy: lentejas carmelitanas

Un grupo de carmelitas contemplativos de Colombia tomó el relevo de las carmelitas descalzas para que el monasterio de Nuestra Señora del Carmen de Compostela no perdiera la presencia de esta familia religiosa

ENTRE PUCHEROS ANDA EL SEÑOR

José Calderero de Aldecoa
Madrid

Desde el siglo XVIII el monasterio de Nuestra Señora del Carmen, de Santiago de Compostela, permanecía habitado por las carmelitas descalzas. Pero hace un año, pudo perder la presencia de esta familia religiosa si no llega a ser por una comunidad masculina de Colombia que llegó para tomarles el relevo. La historia de cómo acabaron allí comenzó hace once años en Girardota (Antioquia, Colombia), donde el padre Andrés María de San José fundó los Carmelitas Contemplativos, que unen este carisma con el de la acogida a las almas. Una de las actividades del joven instituto fue precisamente «investigar sobre santos un poco más desconocidos del carmelo», explica el hermano Juan Diego, prior del mo-

nasterio. Ahí entra en juego la venerable María Antonia de Jesús, quien «contra viento y marea» puso en marcha el cenobio compostelano en 1748 en una casa provisional y, en 1758, en su lugar definitivo. La religiosa murió en 1760 viendo culminada la obra que el Señor le había pedido en un momento de oración: «Tú serás fundadora de un convento».

El hermano al que le asignaron investigar se puso en contacto con el monasterio de Santiago en busca de más información. Así surgió una relación de hermanamiento carismático. «Se empezó a forjar una amistad carmelitana. Éramos dos comunidades que nos acompañábamos y que, desde la oración, vivíamos una especie de unión espiritual. Incluso llegamos a tener alguna videollamada para ahondar en esta relación», asegura el prior. Paralelamente, las religiosas fueron avanzando en su reflexión sobre el futuro del monasterio. Eran pocas y el lugar muy grande, por lo que «nos terminaron ofreciendo la posibilidad de venir a relevarlas».

Después de un periodo de reflexión, siete hermanos colombianos —a los que posteriormente se sumaron dos más— llegaron a Compostela para continuar manteniendo este monasterio pedido por Dios. El traspaso oficial de una comunidad a otra se fijó para los días 8 y 9 de marzo del año pasado. «Nosotros llegamos una semana antes para que las madres nos fueran dando las claves y las llaves de cada uno de los espacios que nos legaban», rememora Juan Diego. Una vez que todo estuvo listo, se celebró una Eucaristía presidida por el arzobispo de Santiago, Francisco José Prieto, en la que estuvo presente el provincial del Carmelo Descalzo, Francisco Sánchez Oreja, y una nutrida representación del clero diocesano y carmelitano. El prior describe la Misa

como «un momento muy emotivo. Lógicamente, hubo sentimientos encontrados». Por un lado, «vivimos con tristeza la salida de las religiosas de un lugar donde habían entregado gran parte de su vida». Por otra parte, «había alegría porque no se cerraba el carmelo de Compostela y continuaba el culto a la tan querida Señora del Carmen», asegura Juan Diego.

Frío y calor compostelano

De esta forma, los colombianos llevan algo más de un año en Galicia, dedicados a la oración y al trabajo. «Producimos formas de Misa y vendemos pastas y bizcochos», indica el superior, que agradece también las donaciones de particulares que les llegan. «Es algo muy bonito», subraya el colombiano, que asegura que esta «calurosa acogida» ha logrado mitigar «el frío que hemos sentido en invierno. Aquí no tenemos calefacción y nosotros estamos más acostumbrados al clima permanentemente cálido de nuestra Colombia natal».

Por último, el hermano Juan Diego también habla de «calurosa acogida» para referirse a la segunda parte de su carisma, que ellos han concretado en abrir las puertas de su monasterio a todos aquellos peregrinos que concluyen el Camino de Santiago. Después de la caminata, el monasterio se erige como un refugio de oración y de silencio en el que poder asentar todas esas mociones interiores que el Señor ha ido sembrando en su corazón. «Pueden compartir con nosotros las vísperas, el rosario, la meditación o los momentos de recreación y la cena», concluye Juan Diego. Cree que este encuentro «pone en valor el carisma contemplativo, que a veces es tan oculto y desconocido, en un mundo cuya propuesta muchas veces destaca por lo contrario». ●

La receta

INGREDIENTES:

- Un kilo de lentejas negras
- Un puerro
- Un pimiento rojo
- Un pimiento amarillo
- Un diente de ajo
- Dos tomates
- Medio kilo de carne de cerdo
- Perejil
- Sal y pimienta al gusto

PREPARACIÓN:

El día anterior ponemos las lentejas negras en agua, que tiene que cubrir las por entero. En el momento de la preparación, empezamos cortando en trozos finos el puerro, los pimientos, solo uno de los tomates, el perejil y el medio kilo de carne de cerdo.

Una vez que lo tengamos picado, procedemos a ponerlo todo menos el perejil en la sartén con aceite de oliva, hasta que se cocine bien. Paralelamente escurrimos y lavamos las lentejas. Cuando estén limpias, las ponemos en una olla al fuego junto con el perejil, la sal y la pimienta y las dejamos cocer durante unos 35 minutos aproximadamente.

Mientras se cocinan las lentejas, licuamos el otro tomate y lo incorporamos a estas. Por último, mezclamos todo, lo dejamos al fuego unos siete minutos más y lo servimos.



← **A los siete** carmelitas colombianos luego se les sumaron dos más.

CARMELITAS CONTEMPLATIVOS



Ramón Navarro

«El concepto de Puerta Santa se ha ampliado»

AL CRUZAR EL DINTEL



CARMEN ÁLVAREZ CUADRADO

Las Puertas Santas son más que una entrada. Marcan el final de una peregrinación que va más allá de lo físico. Y hay muy pocas. De hecho, las históricas puertas jubilaires están desde el 1500 en Roma, son solo cuatro y se encuentran en las basílicas papales. Lo explica este sacerdote murciano, experto en liturgia, y disipa dudas sobre lo que significa cruzar el umbral en un año santo.

¿Cuál es litúrgicamente el significado de la Puerta Santa en el contexto jubilar?

—Es un símbolo de Cristo, quien dijo: «Yo soy la puerta, y el que entre por mí se salvará». En el Jubileo, cruzarla significa dar un paso del pecado a la gracia; haber cumplido una peregrinación, tanto exterior como interior. En liturgia, su apertura y clausura marca el inicio y el final del año santo, en el que se puede obtener la indulgencia plenaria. Aunque el hecho de pasar por la Puerta Santa no es la única condición para recibirla. Luego, la Iglesia establece orar por el Santo Padre, la participación en la Eucaristía, etcétera.

Sabemos que el Jubileo tiene su trasfondo en la tradición judía. Pero, ¿de dónde viene abrir Puertas Santas?

—El primer Jubileo cristiano fue hacia el año 1300, pero la primera referen-

CEDIDA POR RAMÓN NAVARRO



↑ Navarro es secretario técnico de la Comisión para la Liturgia de la CEE.

cia sobre una Puerta Santa aparece en 1423, en el Año Santo de la Redención, que convocó el Papa Martín V, quien abrió una «puerta especial» en la basílica de San Juan de Letrán. Ya en el de 1500, el Papa Alejandro VI ordenó abrirlas en las cuatro basílicas mayores —San Pedro, Santa María la Mayor, San Pablo Extramuros y San Juan de Letrán—, que se cerraran al acabar

el Jubileo y que no se volvieran a abrir hasta el siguiente. Desde entonces, esto se ha convertido un rito estable dentro de los años santos.

Esas son cuatro, pero existen otras Puertas Santas en el mundo. Sin ir más lejos, en España tenemos una...

—Es verdad que hay otras, como la de la catedral de Santiago de Composte-

la. Se abre en los Años Santos Compostelanos, es decir, cuando el 25 de julio —festividad de Santiago Apóstol— cae en domingo. Este privilegio fue concedido por varios Papas y confirmado por Alejandro III en 1179. Es la única iglesia fuera de Roma con una Puerta Santa asociada a un Año Santo que se celebra cada cierto tiempo. Las demás son, digamos, de carácter temporal. Tienen que ser concedidas por el Santo Padre para un jubileo o bien para lo que se establezca en cada circunstancia.

Entonces, la que el Papa Francisco abrió en una cárcel en este Jubileo, ¿se considera una Puerta Santa al mismo estilo que las de las basílicas mayores?

—Sí y no. Es Puerta Santa en el sentido espiritual, pero no es permanente. Es signo concreto de que la misericordia de Dios no está limitada por un lugar físico y de que, precisamente en lugares como la cárcel, esta se hace especialmente presente. Por eso este concepto se amplió simbólicamente. Pero, por ejemplo, la de la cárcel de Roma no formaría parte del grupo de las cuatro puertas jubilaires tradicionales.

¿Y cuál es el sentido de las Puertas de la Misericordia que el Papa Francisco estableció abrir en el Jubileo extraordinario de 2015?

—Es uno de los casos donde hubo «Puertas Santas», podríamos decir, entre comillas, porque las propiamente dichas son las de las basílicas mayores. El Papa Francisco decidió que ese Jubileo no se celebrase solo en Roma, sino también en las diócesis. Las Puertas de la Misericordia tenían el mismo valor espiritual y penitencial que las de Roma, por lo que se podía ganar la indulgencia plenaria. Pero eran temporales; es decir, un signo para que se diese esa universalidad del Jubileo en las diócesis.

¿Alguna curiosidad que debamos saber sobre las Puertas Santas?

—Por ejemplo, el rito tradicional de cómo se abre. Hay un martillo de plata con el que el Papa la golpea tres veces. Antes se hacía a golpe de mazo porque estaban tapiadas con ladrillos, que se quitaban justo en ese momento, pero era poco práctico. Hoy es algo más simbólico. El muro se quita antes y ya se abre la puerta directamente. Dentro de ese muro hay una caja con objetos del último Jubileo, como pergaminos o monedas. ●

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

